



MÁSTER PSICOLOGÍA GENERAL SANITARIA



TRABAJO FÍN DE MÁSTER

**Efectos del clima familiar en las actitudes hacia la
violencia de género y en los constructos personales en una
muestra de adolescentes ecuatorianos**

Sevilla, diciembre de 2020

Autor/a: M^a Nieves Medialdea Lázaro

Tutor/a: Jesús García Martínez

Tabla de contenido	
Resumen.....	2
Palabras clave:.....	2
Abstract.....	2
Key Words:	3
Introducción	3
Objetivos e hipótesis.....	11
Método.....	14
Resultados.....	21
Discusión.....	34
Conclusiones.....	43
Referencias.....	44
Anexos.....	49
Anexo 1: Cuestionario datos demográficos	49
Anexo 2: Hoja informativa sobre el trabajo/tesis de máster o maestría de psicología general sanitario y consentimiento informado.....	53

Resumen.

Esta investigación indaga cómo influye el clima familiar en la actitud de los y las jóvenes con respecto a la violencia de género (VG). Además, se examinan qué diferencias se observan con respecto a los constructos personales que constituyen la identidad de los y las adolescentes. Para ello se utilizó una muestra a conveniencia de 72 estudiantes de 9º y 1º de bachillerato de un centro educativo particular de la ciudad de Loja, Ecuador. Los cursos se escogieron con intención de estudiar el efecto del evento sociológico de la fiesta de quinceañera, típico de los países de Latinoamérica, sobre las actitudes hacia la violencia de género en los adolescentes. Los y las participantes se describieron a través de la autocaracterización de Kelly y sus constructos personales fueron clasificados según el SCCP de Feixas. Los resultados muestran los climas familiares organizados y estructurados favorecen el desarrollo de actitudes de rechazo hacia la VG por parte de los adolescentes. Por otro lado, se encuentra que sistemas de constructos personales complejos se relacionan con actitudes de mayor rechazo hacia la violencia de género. Este estudio ayuda a dirigir la prevención del uso de la VG interviniendo sobre las actitudes de los adolescentes. Además, sienta las bases a nuevas líneas de investigación que amplíen la relación entre los sistemas de constructos y el clima familiar.

Palabras clave:

Clima familiar, actitudes hacia la violencia de género, adolescentes, constructos personales

Abstract.

This research investigates how the family climate influences young people's attitudes towards intimate partner violence (IPV). In addition, it examines what differences are observed with respect to the personal constructs that constitute the identity of adolescents. For this purpose, a sample of 72 students of 9th and 1st year of high school from a private educational centre in the city of Loja, Ecuador, was used. The courses were chosen with the intention of studying the effect of the sociological event of the "Quinceañera", typical of Latin American countries, on attitudes towards gender violence in adolescents. The participants described themselves through Kelly's self-characterization and their personal constructs were classified according to Feixas' SCCP. The results show that organized and structured family climates favour the development of rejection attitudes towards IPV by adolescents. On the other hand, it is found that complex personal construct systems are related to attitudes of greater rejection towards IPV. This study helps to address the prevention of the use of IPV by

intervening on the attitudes of adolescents. Furthermore, it lays the foundation for new lines of research that expand the relationship between construct systems and family climate.

Key Words:

Family environment, attitudes towards gender-based violence, teenagers, personal constructs

Introducción

En este trabajo se estudia la incidencia del funcionamiento familiar en la actitud hacia la violencia de género y cómo se concreta en significados diferenciales en una muestra de adolescente ecuatorianos de entre 12 y 17 años.

En la actualidad, se ha definido que la violencia de género constituye todo acto de violencia que reciben las mujeres por parte de los varones por razón de género, es decir, por el mero hecho de ser mujeres (Ferrer y Bosch, 2019). Como prueba de ello están los sucesivos reconocimientos normativos a nivel global como la Resolución de la Asamblea General sobre la Declaración de la eliminación de la violencia contra la mujer 48/104 del 20 de diciembre de 1993 (Organización de las Naciones Unidas, ONU, 1994). En España, la Ley Orgánica de medidas de protección integral contra la violencia de género (LO 1/2004, 2004), que se centra y recoge que esta violencia está basada en el género. Por otro lado, en Ecuador, se reconoce en 1995 la ley 103 contra la violencia de género y familia. También, en 2007, se implanta el Plan Nacional para la Erradicación de la Violencia contra la Niñez, Adolescencia y Mujeres, el cual define que la violencia hacia la mujer está basada en el género, favoreciendo una mejora sustancial de la situación de las mujeres en derechos individuales y mayor protección legal frente a esta violencia. Sin embargo, la violencia de género sigue siendo una práctica muy arraigada en este país (Instituto Nacional de Estadística y Censo, INEC, 2014).

La declaración de la ONU (1994) de la eliminación de las violencias hacia la mujer afirma que la violencia contra la mujer constituye “una violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales e impide total o parcialmente a la mujer gozar de dichos derechos y libertades”.

Se trata de un problema social puesto que la causa última de esta violencia son las relaciones de desigualdad que se establecen entre géneros (Ferrer y Bosch, 2000; Ferrer y Bosch 2019; Mateos, 2011), tiene que ver con la forma en que se organiza y estructura la sociedad y en el desequilibrio de poder que existe entre las mujeres y los varones en todos los ámbitos de la vida.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2013) afirma que la violencia de género tiene graves consecuencias para la salud de las mujeres, tanto físicas, sexuales, mentales y conductuales. Constituye un problema de salud pública a nivel mundial ya que este afecta a todas las mujeres independientemente de su origen, de su grupo social, nivel económico o cultural y es una de las principales causas de que ellas sufran lesiones y discapacidad.

El análisis de las consecuencias en la salud de las mujeres hecho desde una visión estructural considerando las repercusiones en su salud desde la situación de potencial desigualdad y discriminación en la que se encuentran tiene, como principal resultado, el malestar psicológico que estas sufren, fruto de la socialización que, desde la sociedad patriarcal, las deja fuera de la participación social relevante en la toma de decisiones y las relega a puestos de cuidado (Instituto Andaluz de la Mujer, 2004).

En Ecuador, según la Encuesta nacional de relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres (INEC, 2014), un 60% de las mujeres de más de 15 años declaran haber sufrido una o más formas de violencia de género (física, psicológica, sexual o patrimonial). Por otro lado, 1 de cada 2 mujeres (48,7%) constata haber recibido algún tipo de agresión por parte de sus parejas o exparejas varones. En lo referente a la relación entre violencia de género y edad, se encuentra que 1 de cada 4 adolescentes, entre 15-19 años ya han sufrido este tipo de violencia machista.

Por otro lado, según los resultados de la misma encuesta de Ecuador (INEC, 2014), la probabilidad de sufrir o ejercer violencia que tienen las mujeres o los hombres respectivamente que fueron maltratados por familiares durante su infancia es bastante alta. El 72,8% de los hombres que fueron testigos de violencia son quienes ejercen la violencia hacia su pareja. Una posible explicación sería que durante el proceso de socialización se “normalizan” comportamientos agresivos.

Según la Macroencuesta de Violencia contra la Mujer de 2015, un 25,4% de las mujeres de 16 y más años ha sufrido violencia psicológica de control por parte de alguna pareja o expareja en algún momento de su vida. Por otro lado, el 12,5% de las mujeres de 16 y más años han sufrido a lo largo de su vida violencia física de parte de sus parejas o exparejas (Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, 2015a).

Según Mateos (2011), la incidencia y prevalencia de la violencia de género es más alta en el noviazgo y, en los últimos años, esta afirmación se ha mantenido. De ahí surge la necesidad de

conocer cuáles son y cómo actúan factores que la precipitan y los que la previenen para desarrollar y mejorar estrategias socioeducativas de prevención e intervención.

Se observa una diferencia entre sexos cuando se estudia cómo perciben los y las adolescentes de España el alcance de la violencia de género. El 93% de las adolescentes mujeres perciben que la violencia de género está bastante o muy extendida, en cambio, el 85% de los hombres adolescentes piensa así. Los y las adolescentes de entre 15 y 17 años perciben que la violencia hacia la mujer está bastante o muy extendida en un porcentaje muy similar (88,6%) al que se encuentra en los mayores de 18 años. El 95% de la juventud española manifiesta que la violencia de género es totalmente inaceptable (Ministerio de Sanidad, servicios sociales Igualdad, 2015b).

El clima social es una de las más importantes conceptualizaciones en el estudio de la conducta humana en contextos sociales ya que da el valor que la conducta toma en el grupo social de referencia (Cassullo, Álvarez y Pasman, 1998). Según Moos (1974) “una específica familia puede ser más o menos controladora, cohesiva, organizada, etc.”, puesto que depende de las percepciones que sus miembros tengan de ella.

El clima familiar entendido como el producto de las interacciones entre los miembros de una familia contribuye al desarrollo personal de los mismos y a su conducta (Cassullo, et al., 1998). El clima familiar refleja el grado de comunicación, cohesión, e interacción, siendo esta conflictiva o no, así como el nivel de organización con que cuenta la familia y el control que ejercen unos sobre otros (Alcalaico y Lázaro ,2015).

Diferentes estudios han demostrado la importancia del clima familiar en el ajuste de diferentes aspectos (personal, psicológico, académico...etc.) (Alcalaico y Lázaro ,2015; Amezcua, Pichardo, Martínez y De Haro, 2002; Pichardo y Amezcua, 2001; Cantero, Viguer y Domínguez, 2015; Esteve, 2005).

Vézina y Hébert (2007) encontraron que los y las jóvenes entre 12 y 24 años cuya situación familiar era vulnerable (familia desestructurada), tenían experiencias anteriores de victimización familiar y habían sufrido baja supervisión, poco afecto y alta disciplina por parte de sus padres, mostraban más probabilidad para mantener relaciones románticas en las que se produjese una situación de violencia física, psicológica o sexual. Estos autores realizaron una revisión sistemática de 61 estudios empíricos con el objetivo de analizar los factores de riesgo de la violencia de género en la adolescencia.

González (2008, citado en Mateos, 2011) destaca que los factores de tipo histórico que tenían correlación con la presencia de la violencia de género en parejas jóvenes eran, entre otros: el maltrato en la infancia, la exposición a la violencia en la familia, la disciplina severa en niños varones de 10-12 años y la negligencia familiar (ausencia de afecto e indiferencia materna).

La literatura nos muestra que la variable sobre la que se ha centrado la atención para conocer qué influye en la formación de las actitudes hacia la violencia de género (VG) son las de tipo familiar. El clima familiar y estilos de crianza son los ejes entre las variables que se analizan en multitud de estudios (véase, por ejemplo, Copp, Giordano, Longmore y Manning, 2019; Esteve, 2005; Giordano, Manning, Johnson y Longmore, 2016; Pacheco, 2015; Mumford, Liu y Taylor, 2016).

El trabajo de Copp et al. (2019) encontró que la exposición a violencia familiar se asoció con mayores actitudes de aceptación hacia la violencia de género, pero, algunos factores sociodemográficos (posición socioeconómica, educación...), las experiencias en relaciones anteriores y el género destacaban en la aparición de actitudes de aprobación hacia la violencia de género. Por otro lado, las actitudes con respecto al uso de la violencia de género eran más moldeadas por sus antecedentes socioeconómicos y las experiencias de relaciones anteriores que por las experiencias de violencia en sus familias de origen.

El estudio de Mumford et al. (2016) en el que se clasifican los perfiles parentales en tres grupos (paternidad positiva, paternidad sin compromiso y paternidad estricta) basados en distintas variables sobre la relación entre padres y adolescentes y sus características (restricciones y orientación en las relaciones de noviazgo, comunicación entre padres e hijos/as, calidad en la relación, rasgo de ira de los padres, actitud hacia la violencia de género por parte de los padres y previas relaciones violentas y victimización) concluye que existe una significativa mayor probabilidad de tolerancia a la violencia hacia las parejas para los jóvenes del grupo “paternidad sin compromiso” o “paternidad estricta” en comparación con los jóvenes de “paternidad positiva”. Además, obtiene que el desarrollo de las actitudes hacia la violencia de género está relacionado con rasgos de ira y mala calidad en la relación entre los padres que se dan en los perfiles de “paternidad sin compromiso” y “paternidad estricta”.

La investigación de Lichter y McCloskey (2004) medía el grado de la relación entre la exposición a la violencia de género en la infancia con las actitudes de aceptación hacia la violencia de género durante las relaciones de noviazgo y tener relaciones violentas en la adolescencia (13-21 años). Las principales conclusiones fueron que había relación entre las

variables. Los jóvenes con niveles más altos niveles de violencia en la infancia, demostraron más actitudes a favor de la violencia del hombre hacia la mujer en las relaciones. Por lo tanto, la violencia en la infancia funciona como un factor de riesgo para el desarrollo de actitudes de aceptación de la violencia de género en adolescentes.

Nabors y Jasinski (2009) también examinaron la vinculación entre las actitudes de aceptación a la VG, los roles de género y la perpetración de violencia en las relaciones adolescentes. A diferencia del estudio de Lichter y McCloskey (2004) no hubo hallazgos suficientes para demostrar un vínculo fuerte entre actitudes relacionadas con la violencia de género y la comisión de esta violencia en la adolescencia. Por otro lado, sí que se encontraron similitudes con el estudio de estos autores puesto que las experiencias de violencia en la infancia se relacionaban con más uso de la violencia en las relaciones, insinuando influencia de estas circunstancias violentas sobre las actitudes y roles de género.

Sin embargo, los resultados del estudio de Giordano et al. (2016) muestran que las variables investigadas, apoyo, control o coacción de los padres no están significativamente relacionados con la aparición de violencia de género. Por lo tanto, es necesario ampliar una perspectiva más multidimensional de las influencias de los padres para conocer el desarrollo de las actitudes hacia la violencia de género.

En coherencia con el estudio anterior, los resultados de Pacheco (2015) dicen que no hay correlación entre la actitud hacia la violencia de género en adolescentes y las dimensiones de la Escala de Clima social: familiar (Moos, Moos y Trickett, 1974). La actitud hacia la violencia de género indiferente correlaciona con niveles promedio del clima familiar.

En cuanto a las diferencias en las actitudes hacia la violencia de género según el sexo de los adolescentes; las mujeres muestran más aceptación hacia las actitudes coherentes con la VG en todas las condiciones analizadas del estudio (Copp et al., 2019), al igual que en el trabajo de Lichter y McCloskey (2004), en el que las mujeres reportaron actitudes favorables hacia la violencia de género entre adolescentes más a menudo que los adolescentes de género masculino. En otros estudios (Mateos, 2011; Nabors y Jasinski, 2009) también se demostró que el género parece ser un importante factor para predecir actitudes de aceptación hacia la VG, sin embargo, a diferencia de las dos investigaciones anteriormente citadas, en estos trabajos, los adolescentes varones sí aceptaban este tipo de violencia con mayor frecuencia que las mujeres.

En general, las investigaciones muestran que las familias en las que sus miembros se proporcionan seguridad entre sí logran mejor adaptación social (Jiménez y López [2011, citado en Cantero et al., 2015]).

La teoría de los constructos personales de Kelly (1955) se basa, principalmente, en que lo que influye de manera decisiva en la personalidad y el estilo de vida de las personas es la forma en la que se ven a sí mismas y al mundo. El postulado fundamental de la misma teoría dice: “Los procesos psicológicos de la persona se canalizan por las formas en que aquella predice los sucesos” (Kelly, 1955, p. 46), por lo tanto, el comportamiento de las personas se dirige a prever lo que les acontecerá. La interpretación de los hechos posteriores confirma o rectifica la predicción o idea que se habían formado.

Además del postulado fundamental, la teoría de los constructos personales se estructura en once corolarios; construcción, individualidad, organización, dicotomía, decisión, gama, experiencia, modulación, fragmentación, comunidad y sociabilidad. Este conjunto de principios que forman la teoría describe las premisas para conformar los constructos, concepto principal sobre el que se asienta la misma (Puhakka, 2003).

Los constructos son dimensiones de significado, conformado por dos polos opuestos, que expresa la hipótesis o interpretación sobre algún tema relevante para la misma persona. Con esta interpretación o conocimiento, el individuo puede entender y prevenir cómo será su experiencia en el mundo. Los constructos constituyen un sistema complejo y cambiante, aunque ordenado de forma jerárquica, en el cual, hay dimensiones de significado que tienen especial importancia en la vida, personalidad (self) y organización de todo su sistema (Feixas, 1989).

Entre las técnicas para evaluar el complicado sistema de constructos se encuentran: la técnica de la rejilla, la técnica de escalamiento, ABC de Tschudi, las autocaracterizaciones y el nudo del problema. En este estudio la técnica utilizada para el análisis de los constructos es la autocaracterización, que puede ser clasificada como técnica orientada al proceso de construcción (Botella y Feixas, 1998). Esta técnica indaga mediante un texto en el “sentido del self”. Explora una de las áreas esenciales del concepto de sí mismo que es la vista por terceros, la heterodescripción, la perspectiva social del sí mismo (García-Martínez y Orellana-Ramírez, 2012).

A través de la descripción de uno mismo, la autocaracterización invita a la persona a explorar su propio sistema de construcción y utilizar aquellos constructos con los que más se

identifica. Esta técnica es válida para usarse en cualquier momento de la terapia. Aporta la novedad, a diferencia de las técnicas psicométricas, para establecer hipótesis de partida ya que permite conocer las habilidades de la persona para modificar su propio sistema de constructos (González, Saúl y García-Martínez, 2019).

Dependiendo de cuál sea el trabajo o los objetivos por conseguir, tras la obtención de los constructos con cualquiera de las técnicas validadas para medir los mismos el enfoque con el que se evalúan las construcciones de los individuos se hará de forma diferente. Existen dos claras vertientes para realizar el análisis de estos constructos; temático o de contenido. En esta investigación, como el objetivo era centrarse en las construcciones subjetivas de los adolescentes sin darles interpretación diagnóstica, se utilizó el Sistema de Categorías para los Constructos Personales (SCCP) para hacer una clasificación de los constructos encontrados en cada autocaracterización, así se obtenían las áreas y las categorías a las que pertenecen cada construcción. Tras realizar esta clasificación, se identifican o reconocen fácilmente las áreas, en qué polo (positivo-negativo) de cada categoría se sitúa cada constructo y si se produce cambio de polo dentro de un mismo constructo en algún caso. Este instrumento es ideal para obtener teorías implícitas o “populares” de la personalidad (Feixas, Geldschläger, Carmona y Garzón, 2002)

La utilización de las teorías constructivistas aporta importantes ventajas para el desarrollo personal e intelectual de los adolescentes. A través de las técnicas constructivistas, los adolescentes desarrollan la toma de conciencia de su complejo sistema de constructos y realizan el esfuerzo de sintetizarlo de forma sencilla sobre el papel o en forma de relato. Este ejercicio les puede servir como punto de apoyo a su mundo de experiencias cognitivas que describe de forma explícita (Vargas y Jiménez, 2013).

Davies y Cummings (1994, citado en Olaya, Tarragona, De la Osa y Ezpeleta, 2008) subrayaban también la importancia de utilizar las técnicas constructivistas que permiten medir y evaluar desde los propios ojos de los adolescentes. De esta forma, se conocen los significados de los adolescentes porque revelan las implicaciones que le atribuyen a muchas cosas, su propia identidad y la relación con los otros/as, respetando siempre construcción personal. Además, en problemas de violencia, tanto con agresores y víctimas, la Psicología de los Constructos Personales (PCP) aporta claves importantes para la solución de los mismos, puesto que se centra en aspectos básicos como: qué implica para el adolescente la violencia, cómo reaccionan ante ella o cómo es su tolerancia y aceptación ante la misma (García-Martínez y Orellana-Ramírez, 2012; Olaya et al., 2008).

Se debe tener en cuenta que las diferencias que se pueden dar en los significados, según el constructivismo, responden a que en las construcciones entra en juego el marco cultural de conocimiento, la elaboración relacional y la construcción personal del individuo. En el caso de la violencia de género, el marco de referencia envuelve los roles de género tradicionales, así como otras atribuciones culturales de las obligaciones y deberes. Debido a esto y, a pesar de las interpretaciones individuales, se puede diferenciar entre los significados que tienen en común los agresores y las víctimas. Por ejemplo, en el caso de problemas de violencia machista, en las víctimas se encuentran elementos que hablan de baja autoestima e incapacidad para hacer frente a la situación de violencia. Por otro lado, los agresores están caracterizados por presentar poca empatía, rol tradicional y rígido con respecto a su género, dominación, indiferencia emocional y un sistema de constructos poco flexible y reduccionista (García-Martínez, 2008).

Es amplia la investigación que analiza las diferencias en los significados entre los grupos anteriormente nombrados (víctimas de VG y agresores) (Agoff y Herrera, 2019; Agoff, Rajsbaum y Herrera, 2006; Álvarez, Hermosilla y Lucero, 2015; Catlett, Toews y Walilko, 2010).

En el trabajo de Agoff et al. (2006) las mujeres (de nacionalidad mexicana) que son o fueron víctimas de violencia de género cuentan en entrevistas narrativas el significado que tiene para ellas este fenómeno y, en definitiva, cuáles creen que son las razones del maltrato de sus parejas hacia ellas. Las mujeres que dan explicaciones relacionadas con causas externas incontrollables para los hombres (machismo, abuso infantil, sobrecarga laboral) muestran mayor tolerancia hacia la violencia que aquellas que atribuyen la violencia a motivos de control, de castigo por incumplimiento del rol femenino como cuidadora del hogar y, en definitiva, a acciones que tengan el objetivo de mantener los estereotipos de género, ya que las mujeres sí culpan individualmente al maltratador en estos casos.

En el trabajo de Agoff y Herrera (2019) se complementa el significado que las víctimas hacen sobre la experiencia de la violencia de género con los grupos de discusión. Al comparar las dimensiones de la experiencia de las mujeres afectadas por la VG que aparecen utilizando estos 2 métodos (entrevistas narrativas y grupos de discusión), se puede ver que la entrevista narrativa promueve el acceso a la experiencia individual, mientras que los grupos de discusión permiten poner en evidencia los significados comunes sobre el problema, los valores y las normas sociales que causan y mantienen estas violentas relaciones.

En cuanto a los constructos sobre la violencia de género que muestran los hombres que la ejercen, Catlett et al. (2010) hallaron, con evaluación cualitativa, que los hombres condenados

por violencia de género niegan, minimizan y justifican o racionalizan el uso de la violencia por la conducta de sus parejas. Además, muestran gran carga cultural a sus actos violentos proveniente de un enraizado estereotipo de género. De este modo, los hombres justifican la violencia para mostrar su masculinidad y su posición de género, el cual es dominante por encima de las mujeres. Por otro lado, el estudio de Álvarez et ál. (2015) describe que los hombres ejecutores de VG que fueron parte de este estudio no tienen una red de significados eficaz para hacer frente a los problemas del día a día, lo cual les complica predecir y regular su comportamiento ante las nuevas experiencias. Por otra parte, su autoconcepto es positivo en cuanto a su sociabilidad, satisfacción personal y habilidades de cuidado hacia otros.

En otro orden, y de acuerdo con uno de los objetivos propuestos en este trabajo, se encuentra el trabajo de Zaruma (2015) que propone conocer y relacionar los constructos de adolescentes con los conflictos familiares. Esta tesis encuentra que los constructos que los adolescentes valoran en sí mismos y para otras personas, se encuentran principalmente en las áreas de contenido emocional, moral y relacional. También encuentra, tras aplicar la técnica de la rejilla y elaborar perfiles de los adolescentes de construcción de sí mismos, que los adolescentes tienen perfiles positivos que implican alta autoestima, buena identificación con su grupo de referencia y satisfacción con los demás. Por otro lado, para la correlación con los conflictos familiares se utilizan dos de los índices con los que se han formado los perfiles (autoestima e identificación con grupo de referencia). Los adolescentes con alta autoestima tienen con menos frecuencia conflictos familiares. Por otra parte, se encontraba menor frecuencia de conflictos cuando los adolescentes tenían más diferenciación de su grupo significativo, es decir, cuando eran más autónomos. Finalmente, la estructura cognitiva de los adolescentes estaba polarizada y esto correlaciona con mayor frecuencia de conflictos con la familia.

Tras todo lo revisado, parece interesante reflexionar sobre el objeto de este estudio desde el enfoque constructivista de la PCP para encontrar hipótesis útiles sobre cómo afectan las variables de actitudinales hacia la VG y las variables familiares y, de esta forma, complementar los esfuerzos que ya se realizan en otras investigaciones poniendo el enfoque en otras corrientes teóricas (García-Martínez y Orellana-Ramírez, 2012).

Objetivos e hipótesis.

A la luz de lo revisado en el apartado anterior, se proponen los siguientes objetivos para este trabajo:

1. Estudiar el efecto que haber superado el curso de la fiesta de la *quinceañera* pueda tener en la actitud hacia la violencia de género en los y las adolescentes.
2. Estudiar el efecto que el género tienen en la actitud hacia la violencia de género en los y las adolescentes.
3. Estudiar el efecto que el Clima familiar tiene en la actitud hacia la violencia de género de los y las adolescentes.
4. Explorar los significados típicos, y sus diferencias si las hubiera, de adolescentes en función de su clima familiar.

Y se plantean las siguientes hipótesis:

H1. Los y las estudiantes de 1º de bachillerato mostrarán actitudes de mayor tolerancia hacia la VG que los y las estudiantes de 9º curso. Cuando los y las participantes superan el curso en el que se celebra la “fiesta de quince”, sus actitudes de aceptación de la violencia de género serán mayores, es decir, 1º de bachillerato obtendrán puntuaciones menores en la escala de actitud hacia la VG de género que 9º curso.

H1.1. 1º de bachillerato obtendrán puntuaciones más bajas que noveno en la dimensión “género” de la escala de actitud hacia la VG, por lo cual, los y las participantes del curso más alto tendrán mayor actitud favorable hacia las afirmaciones que promueven los estereotipos de género tradicionales y hacia la violencia específica a la mujer por razón de género.

H1.2. Los y las estudiantes de primero de bachillerato lograrán puntuaciones menores que los de noveno curso en la en la dimensión “violencia” de la escala de actitud hacia la VG, es decir, 1º de bachillerato mostrará actitud de menor rechazo que noveno curso a la violencia en sentido amplio.

H2.3. 1º de bachillerato conseguirán menor puntuación que noveno en el total de la escala de actitud hacia la VG, luego tendrán una actitud más tolerante hacia la VG que los y las del curso menor.

H2. Las adolescentes mujeres tendrán, en general, una actitud de mayor rechazo hacia la VG que los adolescentes varones, es decir, una actitud positiva. Por lo tanto, las mujeres obtendrán puntuaciones más elevadas que los varones tanto en el total de la escala de actitud hacia la violencia de género como en sus dimensiones, género y violencia.

H2.1. Las adolescentes mujeres obtendrán puntuaciones más elevadas que los varones en la dimensión “género” de la escala de actitud hacia la VG, por lo tanto, las mujeres

mostrarán mayor actitud de rechazo hacia las afirmaciones que promueven los estereotipos de género tradicionales y hacia la violencia específica a la mujer por razón de género.

H2.2. Las puntuaciones de las adolescentes mujeres serán mayores que las de los adolescentes hombres en la dimensión “violencia” de la escala de actitud hacia la VG, es decir, las mujeres manifiestan actitud de más rechazo que los varones a la violencia en sentido amplio.

H2.3. Las mujeres adolescentes tendrán mayores puntuaciones que los hombres adolescentes en el total de la escala de actitud hacia la violencia de género, lo que quiere decir que ellas muestran mayor actitud de rechazo que ellos hacia la violencia de género.

H3. Los y las adolescentes con mayores puntuaciones en la dimensión “Relaciones” de clima familiar tendrán puntuaciones más altas en la escala de actitud hacia la Violencia de género. Es decir, en la medida que las relaciones son mejores, se muestran más actitudes de rechazo hacia la violencia de género

H4: Los y las adolescentes con mayores puntuaciones en la dimensión de “desarrollo” en clima familiar obtendrán puntuaciones más altas en la escala de actitud hacia la violencia de género. Cuando los procesos de desarrollo personal se viven positivamente en la familia se muestran actitudes de rechazo a la violencia de género con mayor frecuencia.

H5: Los y las adolescentes con mayores puntuaciones en la dimensión “Estabilidad” obtendrán puntuaciones más altas en la escala de actitud hacia la Violencia de Género. Por lo tanto, cuando en la vida familiar hay alto grado de organización, reglas y procedimientos que guían la vida familiar, más rechazo hacia la violencia de género mostrarán los y las adolescentes.

H6. Los y las adolescentes con mayores puntuaciones en clima familiar obtendrán puntuaciones más altas en la escala de actitud hacia la violencia de género. Es decir, en los climas familiares más positivos, los y las adolescentes tendrán actitudes de más rechazo hacia la VG.

No se establecen hipótesis direccionales concretas para el objetivo 4 dado que no hay antecedentes teóricos que permitan anticipar una dirección concreta en el tipo de contenidos de los constructos para poblaciones infantoadolescentes.

Método

Contexto y Participantes.

El estudio se llevó a cabo en Loja (Ecuador). Es la novena ciudad de Ecuador en cuanto a número de habitantes (448 966 en 2019) y capital de la provincia ubicada al sur de la región interandina del Ecuador. Es uno de los principales núcleos urbanos de la nación debido a su desarrollo y ubicación geográfica. Las actividades más importantes de la ciudad son el comercio (17%) principalmente, la agricultura y ganadería (19%), y la educación (17%). La ciudad de Loja es la quinta con mayor renta. El sector de Loja es de los más centralizados del Ecuador, considerando que en la capital se concentra el 87% de la economía del sector, el cual supone el 2,3% a nivel nacional.

El estudio fue llevado a cabo en el Centro Educativo “Antonio Peña Celi” (APC). Este centro se encuentra ubicado a las afueras de la ciudad de Loja, en Ecuador. Entre los centros educativos particulares de la ciudad, el APC es uno de los que tiene mayor demanda en sus plazas por su programa de bachillerato internacional y su prestigiosa enseñanza de calidad tras 25 años de éxitos académicos de sus estudiantes.

Se decidió que las personas participantes del estudio serían 2 grupos de 9º curso de Educación Básica Superior (13 años) y 1º de Bachillerato (15 años) del sistema educativo ecuatoriano, de nivel ordinario, los cuales, equivalen a 2º de ESO y 4º de ESO respectivamente en el sistema educativo español. De noveno curso se seleccionaron aleatoriamente las clases A y C, y de 1º de bachillerato los grupos B y D.

El motivo por el que la muestra se divide en 2 grupos de participantes de curso y edad diferente se debe a que estos dos cursos marcan el antes y el después en la vida de las adolescentes ecuatorianas a causa de un importante evento sociológico que tiene lugar cuando las jóvenes cumplen los 15 años, la llamada “fiesta de quince años” o “quinceañera”. A menudo, las menores celebran esta fiesta durante el 10º curso de la educación básica superior (curso que se sitúa entre los años escolares que forman parte de la muestra, 9º y 1º de bachillerato).

Esta fiesta es una tradición arraigada celebrada por varias generaciones de ecuatorianos. Con independencia de si las adolescentes realizan el rito (fiesta) o del tipo del mismo, se mantiene viva la idea de que cumplir esta edad es un paso importante en la vida de una niña para convertirse en una mujer. Este tipo de celebraciones están extendidas por toda Latinoamérica, su origen puede rastrearse en rituales similares que ya celebraban las culturas

precolombinas y su importancia social es semejante a la de una boda (Charles, Moreno, Robles y Apolo, 2017). La representación de las adolescentes en este ritual corresponde a los estereotipos y roles tradicionales de las mujeres, ya que cuando se da el paso a la etapa de “mujer” es porque se ha alcanzado un desarrollo biológico y psicológico que la ha preparado para ser madre, formar una familia, etc. De hecho, el arquetipo de la fiesta de quince reproduce los estándares de los “cuentos de hadas” y la estética de las adolescentes está dirigida a fomentar la atracción en el género masculino. Este evento fomenta las desigualdades entre los sexos en la sociedad ecuatoriana, lo cual es la causa de la discriminación, dependencia, dominación y violencia hacia las mujeres (Favier, 2011).

Por lo tanto, se espera encontrar más actitudes favorables a la violencia de género por parte de las adolescentes que ya tienen 15 años que entre las adolescentes menores que aún no alcanzan esa edad.

La muestra original se componía de 72 estudiantes de entre 12 y 17 años. Tras la aplicación de los criterios de exclusión, con los que se descarta a los y las participantes que no completan alguna de las escalas (máximo de 2 ítems perdidos en cada escala), no firman el consentimiento informado, abandonan la participación en el estudio o no pueden ser identificados/a, la muestra se reduce a 29 estudiantes, de los cuales el 37.9% eran menores de 15 años y el 62% tenían 15 años o más. La media era de 14.38 años. El 65.5% son mujeres y el 34.5% son hombres. El 82.1% de los padres tiene estudios universitarios o de postgrado y, por otro lado, el 86.2% de las madres posee estudios universitarios o superiores. Los estudiantes de la institución educativa privada donde se administraron los cuestionarios provienen de familias de alto/medio-alto nivel socioeconómico, el 48,3% situaba a su familia en esos niveles. 25 de los adolescentes que componían la muestra pertenecían a familias tradicionales en las que sus padres estaban casados.

Instrumentos.

Los instrumentos utilizados han sido:

1. Cuestionario sociodemográfico (*ad hoc*) con el que se recaba información sobre el entorno personal y familiar de los participantes. Se trata de un instrumento de 19 preguntas de opción múltiple (eg., “¿con qué etnia te identificas?, ¿qué posición ocupas en el sistema familiar? “estado civil de los padres”) a excepción de “escuela”, “edad”, “sexo” que son respuestas abiertas. Se cumplimenta en 10 minutos como máximo (Anexo n.1).
2. Escala de Clima Social: Familiar, FES (Moos, Moos y Trickett, 1974), en su adaptación española de (Fernández Ballesteros y Sierra 1984). “Esta escala evalúa y

describe las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica”. Es completada de forma individual y aproximadamente se demora unos 20 min en completar. En la adaptación realizada por Fernández (1987) se hicieron análisis diferenciales para la escala FES con variables como: grado de parentesco (padre, madre, hijo, otros), número de miembros examinados en la misma familia, edad media de la entidad familiar y sexo. La confiabilidad demostró ser satisfactoria con el método test-retest (0.31 y 0.80) y análisis de consistencia interna. La confiabilidad total de la escala está alrededor de 0.69. Esta escala consta de 90 ítems a los cuales deben contestar verdadero o falso. La escala se divide en 3 dimensiones y, a su vez, se divide en 10 subescalas, cada una con 9 ítems. En este estudio solo se utilizan las tres dimensiones, no las subescalas.

- La dimensión “Relación”. Es la que evalúa el grado de comunicación, expresión e interacción en la familia. A medida que la puntuación es mayor, las relaciones entre los miembros de la familia son más adecuadas. La puntuación máxima teórica que se puede obtener en esta dimensión es de 27 puntos. Está integrada por 3 subescalas:
 - Cohesión (CO): Grado en el que los miembros de la familia se ayudan y apoyan entre sí, (e.g., en mi familia estamos fuertemente unidos).
 - Expresividad (EX): Grado en que se permite a los miembros de la familia expresar sus sentimientos. Por ejemplo, “En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos”.
 - Conflicto (CT): Grado en que se expresan abiertamente la agresividad y conflicto entre los miembros de la familia, (e.g., en casa a veces nos enojamos tanto que golpeamos o rompemos algo).
- La dimensión “Desarrollo”: Esta dimensión evalúa la importancia que tienen dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal, que pueden ser fomentados, o no, por la vida en común. A medida que la puntuación es mayor, los procesos familiares están mejor integrados y son más satisfactorios. El valor máximo es 45. Se compone de 5 subescalas.
 - Autonomía (AU): Grado en que los miembros de la familia están seguros de sí mismos y toman sus propias decisiones. Por ejemplo, el ítem 4 dice “En general ningún miembro de la familia decide por su cuenta”.
 - Actuación (AC): Grado en que las actividades se enmarcan en una estructura competitiva (e.g., “nosotros aceptamos que haya competencia y que gane el mejor”).

- Intelectual-cultural (IC): Grado de interés en las actividades políticas, sociales, intelectuales y culturales (e.g., “en mi casa casi nunca tenemos conversaciones intelectuales”).
- Social-recreativo (SR): Grado de participación en este tipo de actividades (e.g., “Todos tenemos uno o dos hobbies”).
- Moral-Religiosa (MR): Importancia que se da en el ámbito familiar a las prácticas y valores de tipo ético y religioso. Por ejemplo, el ítem 18 dice “En mi casa no rezamos en familia”.
- Dimensión “Estabilidad”: Proporciona información sobre la estructura y organización de la familia, sobre todo el grado de control que normalmente ejercen unos miembros de la familia sobre otros. A medida que la puntuación es mayor, la estabilidad de la familia es más grande. Lo forman 2 subescalas, por lo tanto, se puede lograr como máxima puntuación teórica 18 puntos. A continuación, se describen las subescalas que la componen:
 - Organización (OR): Importancia que se da a una clara organización y estructura para planificar las actividades y responsabilidades de la familia (e.g., “las actividades de nuestra familia se planifican cuidadosamente”).
 - Control (CN): Grado en que la dirección de la vida familiar se atiene a reglas y procedimientos establecidos. Como dice el ítem 60 “En las decisiones familiares todas las opiniones tienen el mismo valor”.

3. Escala de actitud hacia la Violencia de género (Mateos, 2011). El objetivo de este instrumento es medir de forma clara la actitud hacia la violencia de género. Se compone de 20 ítems y utiliza una escala tipo Likert con 5 opciones de respuesta donde 1=totalmente en desacuerdo y 5=totalmente de acuerdo. Por tanto, una puntuación elevada significa mayor rechazo a la Violencia de género (VG), es decir, lo que valoramos como una actitud positiva hacia la VG; mientras que la puntuación baja se interpreta como menor rechazo o aceptación de la VG, es decir, lo que entendemos como una actitud negativa hacia la VG. Se evalúan 2 dimensiones: violencia, entendida en el sentido amplio, compuesta por 8 ítems (e.g., “la conducta violenta es innata en el hombre, forma parte de su naturaleza”) y género, ítems que hacen referencia a estereotipos de género y a la violencia de género, formada por 12 ítems (e.g., la economía del hogar la debe controlar únicamente el hombre). En la dimensión “violencia” se puede obtener una puntuación máxima teórica de 40, una puntuación “neutral” de 24 y una puntuación mínima teórica de 8. En la dimensión “Género”, el máximo teórico a obtener es 60, la intermedia 36 puntos y

el mínimo teórico es 12. En total en la escala, la puntuación máxima que se puede lograr es de 100 y la mínima de 20.

La escala se completa de forma individual y el tiempo que implica está entre 5-10 min aprox. La escala ha sido pilotada 2 veces en las que se hicieron revisiones del lenguaje de algunos ítems y la eliminación de 7 ítems para dejarla en número par (20 ítems). La escala fue validada por dos jueces externos y, en su versión definitiva, obtuvo 0.752-0.763 de alfa de Cronbach.

4. Técnica de autocaracterización. Es una técnica que ofrece, desde la perspectiva de la psicología de los constructos personales (Kelly, 1955), la autoexploración de cada participante. Es una herramienta de elaboración del self. En este estudio se le pide a cada estudiante que haga una autodescripción desde el punto de vista de una tercera persona que conoce su forma de ser en profundidad. Es un instrumento de respuesta abierta, se completa de forma individual y el tiempo de elaboración es muy variado, depende de cada persona, pero aproximadamente se demora unos 20 min., máximo. Hay muchos procedimientos de análisis de la autocaracterización (González-Encinas, Saúl y García-Martínez, 2019), pero en este estudio se optará por realizar un análisis de contenido de los constructos generados por los participantes, para el que nos apoyaremos en el sistema de categorías que se describe a continuación

5. Sistema de Categoría para Constructos Personales (SCCP). Feixas et al. (2002) presentaron este amplio y general instrumento para clasificar los constructos de las evaluaciones constructivistas según su contenido concreto. Permite catalogar las valoraciones que hacen los adolescentes acerca de sus características psicológicas. Está formado por 45 categorías de contenido ordenadas en 6 áreas de contenido (moral, emocional, relacional, personal, intelectual/operacional, y de valores/intereses). Cada categoría se compone de dos polos opuestos que representan la dimensión de la categoría en la que se puede situar la persona. Esta organización polarizada de las categorías ha sido utilizada en este trabajo para agrupar los constructos en el polo "positivo" o en el polo "negativo". Para determinar la fiabilidad del SCCP, se utilizó el método de acuerdo entre jueces. Se obtuvo el 87.7% de acuerdo entre jueces total. Las categorías obtuvieron un coeficiente de acuerdo K (Cohen) de 0.893 e índice I (Perrault y Leigh) de 0.935. Por otro lado, el acuerdo para las 6 áreas fue alto, $k=0.933$ e $I=0.955$. Por lo tanto, se confirmó la alta fiabilidad del instrumento, de hecho, los índices de fiabilidad entre 0.90 y 0.95 son más bien propios de pruebas psicométricas que de sistemas de categorías como el SCCP. Se tendrán en cuenta las frecuencias para cada categoría de constructos y la presencia de

ambigüedad en la construcción, entendida esta como la marcación de la menos un polo entendido como socialmente aceptable y la de al menos otro polo entendido como socialmente no aceptable dentro de una misma categoría de contenido.

Procedimiento.

Se trata de un estudio transversal, con un diseño *expost facto*, en el que se utiliza una muestra de conveniencia.

En primer lugar, se decidió que para la muestra se utilizarían 2 grupos de estudiantes con edades diferentes, uno de 13 años y otro de 15 años, de acuerdo con el criterio de selección de los participantes que se describe en el apartado del mismo nombre, "participantes". Es por esta razón que se seleccionaron a los cursos noveno y primero de bachillerato. Una vez se definió esta cuestión, se seleccionaron al azar 2 grupos para cada uno de los años, que como ya he indicado en el apartado de participantes fueron (9ºA, 9ºC, 1ºB, 1ºD).

Tras la elección de la muestra y los instrumentos que se iban a utilizar, tal y como se ha explicado en los apartados anteriores, se le pidió permiso a la rectora del centro educativo para administrar los instrumentos. Posteriormente, se diseñó el orden en el que se administrarían los instrumentos y las sesiones en las que se realizaría la recogida de los datos.

Se plantearon 2 sesiones; la primera sería de una hora completa y la segunda duraría 10 minutos aprox.

- 1ª sesión: Se administraron el consentimiento informado (Anexo n.2) más 3 de los instrumentos: El cuestionario sociodemográfico, la autodescripción y la escala de clima social de la familia, por ese orden.

Esta primera sesión se realizó el mismo día a los 4 grupos que componen la muestra (9º A, 9ºC, 1ºB y 1ºD) y en el mismo horario, durante la hora de tutoría. En primer lugar, se les pidió a los y las estudiantes colaboración con el estudio explicando, resumidamente, el consentimiento informado y las características del trabajo. Se remarcó que su participación en el estudio sería confidencial, se mantendría la privacidad de los datos personales a los que se tuviera acceso y que podrían abandonar su participación en el momento que quisiesen.

Se dieron instrucciones generales para cumplimentar los cuestionarios como "hay que contestar a todas las preguntas de manera sincera". Por otro lado, se indicó cómo debían responder a cada uno de los instrumentos de manera particular.

Se repartieron los instrumentos a los y las alumnos/as asistentes ese día a clase y que expresaran la intención de participar libremente.

En esta sesión se tuvo la colaboración de la persona responsable de cada uno de los grupos para administrar los instrumentos. Cada docente ayudó a controlar y resolver las dudas que surgían con los cuestionarios mientras la investigadora principal (yo) iba por el resto de las aulas.

- 2ª sesión: Se aplicó el cuestionario de actitud hacia la VG.

Esta sesión de recogida de datos se llevó a cabo en diferentes días con cada uno de los grupos de la muestra para alterar lo menos posible el horario de cada uno.

Se repitieron las instrucciones generales y particulares para completar la escala.

Las dudas se resolvieron en el mismo momento por la investigadora principal ya que esta sesión se mantuvo en el aula durante toda la hora de administración.

El motivo por el que se dividió en 2 sesiones la recogida de datos fue porque, como máximo, se podía utilizar una hora para que cada adolescente leyera y firmara el consentimiento y realizara las pruebas elegidas, por tanto, se decidió utilizar esa hora para que quienes participaran realizaran el grueso de la batería y, posteriormente, se completaría la recogida de datos al comienzo o al final de alguna asignatura en los grupos seleccionados donde, quien estuviera haciendo de docente en ese momento, me permitiera hacerlo.

Tras la recogida de los datos, se procede a realizar una base de datos con el programa IBM SPSS (2017) en su versión 25.0 y un análisis de contenido de la variable narrativa.

Para el análisis de los constructos generados por los estudiantes se utiliza, tal y como se expresa en el apartado de los instrumentos, el SCCP. El estudio de los contenidos se basa en identificarlos y agruparlos en las áreas de contenido que el sistema de categorías nos ofrece y, por otro lado, se clasifican los constructos encontrados en el polo positivo o negativo de la categoría a la que pertenecen (categoría que previamente está establecida por el SCCP). Además, se identifica en qué sujetos surge una contradicción o ambigüedad al situarse tanto en el polo positivo como en el negativo de una misma categoría. Para contrastar la fiabilidad del análisis de las autocaracterizaciones que se ha elaborado se realiza el índice estadístico Kappa. El observador número 2 hace una aleatorización de los casos con el programa SPSS eligiendo 10 y sobre estos casos, se establece la concordancia entre jueces. El índice kappa es 0.857. Finalmente, se incorporan a la base de datos las frecuencias de los constructos personales encontrados para cada una de las áreas de contenido, las frecuencias de los constructos situados en el extremo positivo y en el extremo negativo de la categoría pertinente y los casos en los que se expresa ambigüedad al definirse en un polo de la dimensión de la categoría o en otro. Se analizarán las frecuencias de cada tipo de constructos,

las diferencias en el total de constructos proporcionados y presencia-ausencia de ambigüedad en función del alto-bajo clima familiar.

La aplicación de las pruebas estadísticas se realiza solo con los participantes que cumplen los criterios de inclusión. Los valores perdidos de los sujetos que finalmente conformaban la muestra se calcularon; para la escala de actitud hacia la violencia de género, se sustituyeron los valores perdidos por la puntuación media del sujeto (o el valor más próximo); para la escala de clima familiar, se sustituyeron los valores perdidos en las subescalas por el valor que con más frecuencia puntuaba para cada sujeto. Tras el cálculo de las dimensiones de la escala “Clima social: Familiar”, la escala de actitud hacia la violencia de género y el análisis de los constructos personales se procede a dividir las dimensiones de las escalas cuantitativas utilizadas (FES y la “Escala de actitud hacia la violencia de género”) en 3 cuartiles (cuartil inferior 1-25, rango medio 25-75 y cuartil superior 75-99) para facilitar el análisis y la interpretación de las hipótesis planteadas. Con la base de datos completa y revisada se procede a realizar las pruebas estadísticas correspondientes, las cuales, se describirán en el siguiente apartado.

Resultados.

En primer lugar, en este apartado, se detallarán los resultados obtenidos tras realizar el análisis estadístico correspondiente a todas las hipótesis planteadas, las cuales, responden a los objetivos planteados sobre la relación entre el curso, el género y las actitudes hacia la violencia de género y, la relación entre las puntuaciones de la escala de clima familiar y la actitud hacia la violencia de género de los y las participantes (variables cuantitativas del trabajo).

Para caracterizar la muestra (n=29) y presentar los datos univariantes se utilizan estadísticos descriptivos (frecuencias, porcentajes, valores mínimos, valores máximos, rangos, medias y desviaciones típicas) estableciéndose un nivel de significación estadística $p < 0,05$.

Se aplica el modelo lineal general univariado para comprobar la relación entre las variables que previamente se han indicado en las hipótesis. Como primer paso, se analiza la normalidad de las variables en cada uno de los supuestos que se han planteado. A las variables que no cumplen con el criterio de normalidad se les realizan pruebas no paramétricas, “U de Mann-Whitney” para 2 muestras independientes y “Kruskal-Wallis” para más de dos muestras independientes. Como variables entregrupos o factores fijos se establecen, por un lado, el curso (9º y 1º de bachillerato), por otro el sexo (mujeres y hombres) y, por último, los cuartiles

de cada una de las dimensiones y el total de clima familiar (relaciones, desarrollo, estabilidad, total clima familiar). La variable dependiente será la actitud hacia la violencia de género. Para el resto de las variables que cumplían la normalidad se realizaba un ANOVA.

En cada análisis de ANOVA se comprobó el cumplimiento de todos los supuestos estadísticos. Esta técnica nos proporciona el valor de la F, la p y la *eta* cuadrado parcial (η^2). Para comprobar la homocedasticidad observamos el valor de Levene y su p. Para aquellos que tengan Levene significativo se sustituye el valor de la F habitual de ANOVA por la F de heterocedasticidad, su p y η^2 .

Los análisis descritos en los párrafos anteriores fueron complementados con el tamaño de efecto mediante el estadístico *eta* cuadrado parcial (η^2). El que se proporciona en el SPSS con el ANOVA está sobreestimado porque se basa solamente en los datos intrasujeto. Por lo tanto, se procede a hacer el cálculo a mano con la siguiente fórmula donde SC es la suma de cuadrados $\eta^2 = \frac{SC_{efecto}}{(SC_{efecto}+SC_{error})}$ (Trigo y Martínez, 2016).

Para las variables que no se distribuyen con normalidad y con las que hemos utilizado pruebas no paramétricas de dos muestras independientes se utiliza ($r = \frac{|Z|}{\sqrt{N}}$) como estadístico del tamaño del efecto (Domínguez-Lara, 2018). Por otro lado, para las variables que tampoco tienen una distribución normal pero que se componen de K muestras independientes se utiliza ($E_R^2 \frac{H}{(n^2-1)/(n-1)}$). Finalmente se evalúan los tamaños de los efectos. Para la *eta* cuadrado parcial (η^2) los valores entre 0,01 y 0,058 indican un efecto pequeño; entre 0,059 y 0,137 mediano; y 0,138 o superiores, grande. Para el tamaño de efecto del estadístico U the Mann-Whitney (r) se utilizan estos rangos; 0.10 = pequeño, 0.30 = mediano, 0.50 = grande. Por último, el tamaño del efecto de Kruskal Wallis (E_R^2) se interpreta teniendo en cuenta los siguientes rangos: 0.20 = pequeño, 0.50 = medio y 0.80 = grande, siguiendo las directrices de Cohen (1988).

Con respecto a la primera hipótesis en la que se estudia el efecto de la fiesta de quinceañera sobre las variables clima familiar y la actitud hacia la violencia de género, si se observa el valor de Shapiro-Wilk, las variables que no cumplen con una distribución normal son la dimensión Estabilidad de clima familiar (1º de bachillerato p=0.035), la dimensión Género de la escala de actitud hacia la VG (1º de bachillerato p=0.032) y el total de la escala de actitud hacia la violencia de género (9º curso p=0.043 y 1º de bachillerato p=0.049), siendo el valor de p<0.05. Además, los gráficos QQ no se ajustan a la diagonal para esas variables.

En cuanto a la segunda hipótesis que dice que las mujeres tendrán más actitudes de rechazo hacia la VG que los varones, las variables en las que el valor de Shapiro-Wilk muestra que no se distribuyen normalmente ($p < 0.05$) son: la dimensión Estabilidad de clima familiar (hombres $p = 0.025$), la dimensión Género de la escala de actitud hacia la VG (mujeres $p = 0.041$) y el total de la escala de actitud hacia la violencia de género (mujeres $p = 0.047$), no ajustándose sus gráficos QQ a la diagonal.

Tabla 1

Estadísticos y tamaños de efecto para las variables de clima familiar y actitud hacia la VG entre los grupos (curso y género) que se distribuyen de manera normal.

Hipótesis 1	Efecto de "quinceañera" en Clima familiar y Actitud hacia la VG				Anova (F)	Significación (p)	Eta cuadrado parcial (η^2)
	9º Curso		1º de bachillerato				
	Media	Desv. típica	Media	Desv. típica			
Dimensión Relaciones de Clima familiar	15,78	1,922	15,80	2,895	0,000	0,983	,000
Dimensión Desarrollo de clima familiar	27,56	3,812	27,80	5,167	,016	,900	,00059
Total de clima familiar	55,89	5,776	53,90	7,525	,494	,488	,0179
Dimensión Violencia de la actitud a la VG	35,11	2,472	32,75	5,108	3,702*	,065*	,0597

Hipótesis 2	Efecto del género en la actitud hacia la VG				Anova (F)	Significación (p)	Eta cuadrado parcial (η^2)
	Mujeres		Hombres				
	Media	Desv. típica	Media	Desv. típica			
Dimensión Relaciones	15,79	2,200	15,80	3,360	,000	,992	,000
Dimensión Desarrollo	28,58	4,846	26,10	4,228	1,863	,184	,0645
Total de clima familiar	55,26	6,943	53,10	7,218	,619	,438	,0224
Dimensión Violencia	35,37	3,113	29,90	4,818	13,800	,001	,338

*Valores correspondientes a la F de heterocedasticidad

Los valores señalados en **negrita** son la p que supone significación estadística y su correspondiente tamaño de efecto.

Se desarrolló un ANOVA unifactorial para conocer la significación estadística de "la fiesta de quince" (9º y 1º de bachillerato) en las variables cuantitativas del estudio. También se utilizó la misma técnica estadística para conocer el efecto del género en la actitud hacia la violencia de

género. Se presentan los estadísticos descriptivos en la tabla 1. Como puede observarse, no se encuentran diferencias significativas entre los alumnos de noveno y primero de bachillerato en ninguna de las variables que aparecen en la tabla 1.

En esta misma tabla, se recoge que el género en la dimensión “Violencia” de la escala de actitud hacia la VG es la única variable en la que el género provoca diferencias estadísticamente significativas. Si se atiende a las diferencias de medias entre los hombres (29,90) y las mujeres (35,37) en esta variable, se puede concluir que las mujeres muestran mayor actitud de rechazo hacia la violencia, en sentido amplio, que los varones, con un gran tamaño de efecto ($\eta^2 = ,338$).

En la tabla 1, los valores F y p de la dimensión Violencia de la actitud hacia la violencia de género de la hipótesis 1 son los valores correspondientes de heterocedasticidad puesto que, en esta variable, el valor de Levene es estadísticamente significativo ($p > ,021$).

Tabla 2

Estadísticos, significación y tamaños de efecto para las variables que no se distribuyen homogéneamente de clima familiar y actitud hacia la VG entre los grupos (curso y género).

Hipótesis 1	Efecto de “quinceañera” en Clima familiar y Actitud hacia la VG		Significación (p)	Z	Tamaño del efecto (r)
	Rango promedio				
	9º Curso	1º de bachillerato			
Dimensión Estabilidad de clima familiar	20,17	12,68	,025	-2,23	,41
Dimensión de Género	16,72	14,23	,463	-,733	,136
Total escala de actitud a la VG	17,11	14,05	,370	-,896	,166
Hipótesis 2	Efecto del género en la actitud hacia la VG		Significación (p)	Z	Tamaño del efecto (r)
	Rango promedio				
	Mujeres	Hombres			
Dimensión Estabilidad de clima familiar	14,84	15,30	,888	-,140	0,025
Dimensión de Género	17,61	10,05	,023	- 2,280	,42
Total escala de actitud a la VG	18,21	8,90	,005	- 2,801	,52

Los valores señalados en **negrita** son la p que supone significación estadística y su correspondiente tamaño de efecto.

Para estudiar el nivel de significación de las variables que no tienen una distribución homogénea se realiza la Prueba U de Mann-Whitney. En la tabla 2 se puede observar, por un lado, el efecto de significación de la “fiesta de quinceañera” en las variables no normales del clima familiar y de la actitud hacia la VG (hipótesis 1), y por otro, el resultado que el género provoca en las variables cuantitativas que no se distribuyen con normalidad (hipótesis 2).

En lo que se refiere al efecto que la “fiesta de quince” tiene sobre las variables cuantitativas de distribución no normal, se aprecia en la tabla 2 que en la dimensión “estabilidad” de clima familiar hay diferencias estadísticamente significativas ($p > ,025$) entre los estudiantes de noveno y 1º de bachillerato, con un tamaño de efecto medio ($r = ,41$). La diferencia entre los rangos promedio de noveno (20,17) y bachillerato (12,68) reflejan que los y las adolescentes de noveno curso obtienen significativamente más puntuación en la dimensión de “estabilidad” que los y las estudiantes de 1º de bachillerato.

Al observar los resultados de la tabla 2 se concluye que el género provoca diferencias significativas en la dimensión “género” ($p > ,023$) y en el total de la actitud hacia la VG ($p > ,005$), con un gran tamaño de efecto en ambas variables ($r = ,42$ y $r = ,52$ respectivamente).

Al observar las diferencias en los rangos promedio entre los hombres y las mujeres en la dimensión “género” (10,05 y 17,61 respectivamente) y el total de la escala de actitud hacia la VG (8,90 y 18,21 respectivamente) se afirma que las mujeres tendrán mayor actitud de rechazo hacia la violencia de género que los adolescentes varones.

En la tabla 3 se encuentra la información sobre la relación entre los cuartiles de las distintas dimensiones que componen la escala de clima familiar (relación, desarrollo y estabilidad) y su puntuación global, con las dimensiones Género y Violencia, y con el total de la escala de actitud hacia la violencia de género de los y las adolescentes. La asociación entre estas variables se comprueba realizando un ANOVA unifactorial. Por otro lado, con las variables que no cumplen con la distribución normal se realiza la prueba de Kruskal-Wallis (tabla 4).

Los resultados del análisis que aparece en la tabla 3 delatan que, por una parte, existe una relación estadísticamente significativa entre los cuartiles de la dimensión “estabilidad” de clima familiar y la dimensión de género ($p > ,038$) y el total de la escala de actitud hacia la VG ($p > ,053$). Para ambas variables la Eta cuadrado parcial (η^2) indica que el tamaño de efecto es grande ($,134$ y $,168$ respectivamente). Por otro lado, también se encuentra relación significativa entre los cuartiles del total de clima familiar y la dimensión “violencia” ($p > ,045$) con alto tamaño de efecto ($\eta^2 = ,133$).

Para conocer en qué consisten las diferencias estadísticamente significativas encontradas en la tabla 3, se realizan pruebas post-hoc en las que se hace una comparación de las medias. En el análisis post-hoc de la hipótesis 5 que relacionan las puntuaciones cuartiles de la dimensión “estabilidad” de clima familiar con la actitud hacia la VG, se encuentra que la diferencia de las puntuaciones medias en la dimensión “género” era significativa entre los cuartiles 2-0 ($p>,040$) y entre el 2-1 ($p>,023$). También se halla en los análisis post-hoc de esta misma hipótesis que, en la puntuación total de la escala de actitud hacia la VG, la diferencia entre las medias del cuartil 2-0 era significativa ($p>,022$), al igual que entre las medias del cuartil 2-1 ($p>,006$). Sin embargo, los resultados de las pruebas post-hoc que vinculan los cuartiles del total de la escala FES con la dimensión “violencia”, dejan ver que no hay diferencias significativas entre las puntuaciones medias de cada uno de los cuartiles.

Si se observa la figura 1, se puede concluir que son los adolescentes que se sitúan en el cuartil más alto de la dimensión “estabilidad” de clima familiar los que tienen más alta puntuación en la dimensión género y en el total de la escala de actitud hacia la VG, por lo tanto, tienen más actitudes de rechazo hacia la violencia de género.

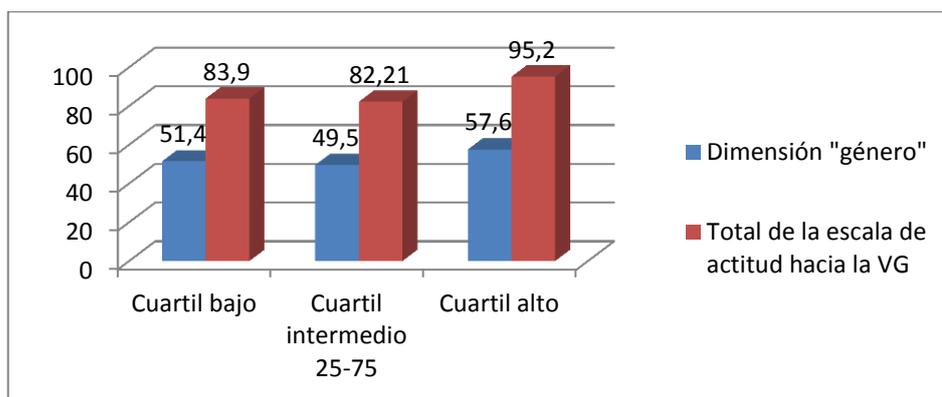


Figura 1. Puntuaciones medias de la dimensión de género y el total de la escala de actitud hacia la VG de los adolescentes que se sitúan en los diferentes cuartiles de la dimensión estabilidad de clima familiar.

En cambio, las diferencias entre las medias de los 3 cuartiles, vistas en la tabla 3, descubren que los adolescentes que se ubican en el cuartil intermedio del total de la escala de clima familiar son los que obtienen mayores puntuaciones en la dimensión violencia ($x = 34,73$), es decir, que demuestran mayores actitudes de rechazo hacia la violencia en sentido amplio, pero, como se ha apuntado antes, las pruebas Post-Hoc no muestran diferencias significativas entre las medias de los cuartiles.

Tabla 3

Estadísticos y tamaños de efecto de la relación entre clima familiar y la actitud hacia la violencia de género de las variables que se distribuyen de manera normal.

Hipótesis 4	Cuartiles de la dimensión “desarrollo” de clima familiar						Anova (F)	Significación (p)	Eta cuadrado parcial (η^2)
	Cuartiles								
	1		2		3				
	\bar{x}	Desv. típica	\bar{x}	Desv. típica	\bar{x}	Desv. típica			
Dimensión Violencia Total	31,00	5,416	34,53	3,399	33,71	5,499	1,504	,241	,1037
escala de actitud a la VG	80,43	13,25	86,80	9,244	85,86	15,06	,720	,496	,052

Hipótesis 5	Cuartiles de la dimensión “estabilidad” de clima familiar						Anova (F)	Significación (p)	Eta cuadrado parcial (η^2)
	Cuartiles								
	1		2		3				
	\bar{x}	Desv. típica	\bar{x}	Desv. típica	\bar{x}	Desv. típica			
Dimensión Género	51,40	6,363	49,50	9,525	57,60	2,074	4,75*	,038*	,134
Dimensión Violencia Total	32,50	4,790	32,71	4,375	37,60	2,302	2,80	,079	,177
escala de actitud a la VG	83,90	10,65	82,21	12,78	95,20	2,387	4,09*	,053*	,168

Hipótesis 6	Cuartiles del total de clima familiar						Anova (F)	Significación (p)	Eta cuadrado parcial (η^2)
	Cuartiles								
	1		2		3				
	\bar{x}	Desv. típica	\bar{x}	Desv. típica	\bar{x}	Desv. típica			
Dimensión Violencia Total	30,71	5,823	34,73	2,963	33,57	5,412	4,42*	,045*	,133
escala de actitud a la VG	81,29	14,03	86,73	9,323	85,14	14,55	,502	,611	,037

*Valores correspondientes a la heterocedasticidad

Los valores señalados en **negrita** son la p que supone significación estadística y su correspondiente tamaño de efecto.

Es remarcable que en algunas de las variables de la tabla 3 en las que no se obtienen diferencias significativas entre los cuartiles sí que se encuentra un tamaño de efecto entre mediano y grande. Se puede apreciar en la relación entre los cuartiles de la dimensión “desarrollo” de FES y la dimensión “Violencia” ($\eta^2 = ,1037$) y, también, en esta misma variable cuando se relaciona con los cuartiles de la dimensión “estabilidad” del clima familiar ($\eta^2 = ,177$). Este efecto nos da a entender que los resultados no son concluyentes puesto que, con mayor potencia estadística y un tamaño muestral mayor, es posible que se hubieran encontrado diferencias significativas entre los cuartiles de para esas variables.

Tabla 4

Estadísticos, significación de Kruskal-Wallis y tamaños de efecto de la relación entre clima familiar y la actitud hacia la violencia de género de las variables que no se distribuyen de manera normal.

Hipótesis 3	Cuartiles de la dimensión “relaciones” de clima familiar			Significación (p)	H de Kruskal-Wallis	Tamaño del efecto E_R^2
	Cuartiles					
	0	1	2			
	Rango promedio					
Dimensión Género	14,14	16,94	7,75	,140	3,939	,1313
Dimensión Violencia	10,00	17,47	12,63	,117	4,284	,1428
Total escala de actitud a la VG	12,50	17,22	9,38	,167	3,580	,1193
Hipótesis 4	Cuartiles de la dimensión “desarrollo” de clima familiar			Significación (p)	H de Kruskal-Wallis	Tamaño del efecto E_R^2
	Cuartiles					
	0	1	2			
	Rango promedio					
Dimensión Género	12,50	15,17	17,14	,588	1,060	,0353
Hipótesis 6	Cuartiles del total de clima familiar			Significación (p)	H de Kruskal-Wallis	Tamaño del efecto E_R^2
	Cuartiles					
	0	1	2			
	Rango promedio					
Dimensión de Género	13,86	15,10	15,93	,899	,213	,0071

En la tabla 3, los valores F y p que corresponden a la heterocedasticidad, debido al valor significativo que se obtiene en Levene, son: la dimensión de género y el total de la actitud hacia la violencia de género de la hipótesis 5 ($p > ,015$ y $p > ,033$ respectivamente) y la dimensión de violencia en la actitud hacia la VG de la hipótesis 6 ($p > ,045$).

La tabla 4 nos enseña que no se encuentran diferencias significativas en ninguna de las dimensiones de la actitud hacia la violencia de género entre los cuartiles de las dimensiones relaciones y desarrollo, y el total de clima familiar, siendo pequeños o irrelevantes todos los tamaños del efecto. Como dato a destacar de los análisis de la tabla 4, se puede mencionar que, en la hipótesis 3 (relación entre los cuartiles de la dimensión “relaciones” y la actitud hacia la VG), se aprecia que en todas las variables (dimensión “género”, “violencia” y el total de la escala) el cuartil 1 (intermedio 25-75) es el que tiene mayor rango promedio.

En segundo lugar, en este apartado, se especificarán los análisis desarrollados y los resultados obtenidos sobre las variables cualitativas del estudio, los significados obtenidos de las autocaracterizaciones administradas para responder al objetivo 4, la exploración de las diferencias en los constructos de los adolescentes, si las hubiera, y su relación con el clima familiar.

Tabla 5

Estadísticos, significación de Chi cuadrado de Pearson y Tamaño de efecto de la relación entre los constructos y el clima familiar positivo y negativo.

Área de Contenido	Clima Familiar	
	Significación (p)	Tamaño del efecto V Cramer
Moral	,998	,033
Emocional	,182	,409
Relacional	,036*	,543
Personal	,650	,292
Intelectual/operacional	,584	,102
valores e intereses	,596	,189

*valores de p estadísticamente significativos (0,05)

Para empezar, se realizó una χ^2 . Se dividió al grupo de participantes según la puntuación total de su clima familiar, es decir, los grupos se establecieron como los que tienen un clima familiar positivo o clima familiar negativo. Para ello se utilizó el percentil 50 como criterio, el cual equivale a 53 en la puntuación total del clima familiar. Los y las estudiantes que se sitúen por encima de 53 puntos forman el grupo de clima familiar positivo y, los y las que estén por

debajo tendrán un clima familiar negativo. Como variables dependientes se utilizan las frecuencias de las 6 categorías de los constructos clasificadas según Feixas et al. (2002). Como estimación del tamaño del efecto de la relación se atiende al valor de la V de Cramer. Los valores de Cramer están entre 0 y 1, suponiendo 0 la falta absoluta de efecto y 1 el máximo tamaño de efecto.

En la tabla 5 se puede observar cuál o cuáles son las áreas de contenido en las que se obtienen diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de clima familiar positivo y negativo. El nivel de significación estadística que se establece es de $p < 0,05$. El área de contenido relacional es el único en el que se obtienen diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de clima familiar positivo y negativo ($p > ,036$). Además, su tamaño de efecto supera el 0,5, por lo tanto, se podría decir que es importante. Se encuentran también valores de tamaño del efecto intermedios en el área emocional ($V = .409$), a pesar de que la χ^2 no es significativa, lo que indica que es probable que los análisis estén limitados por la poca potencia estadística debido al pequeño tamaño de la muestra.

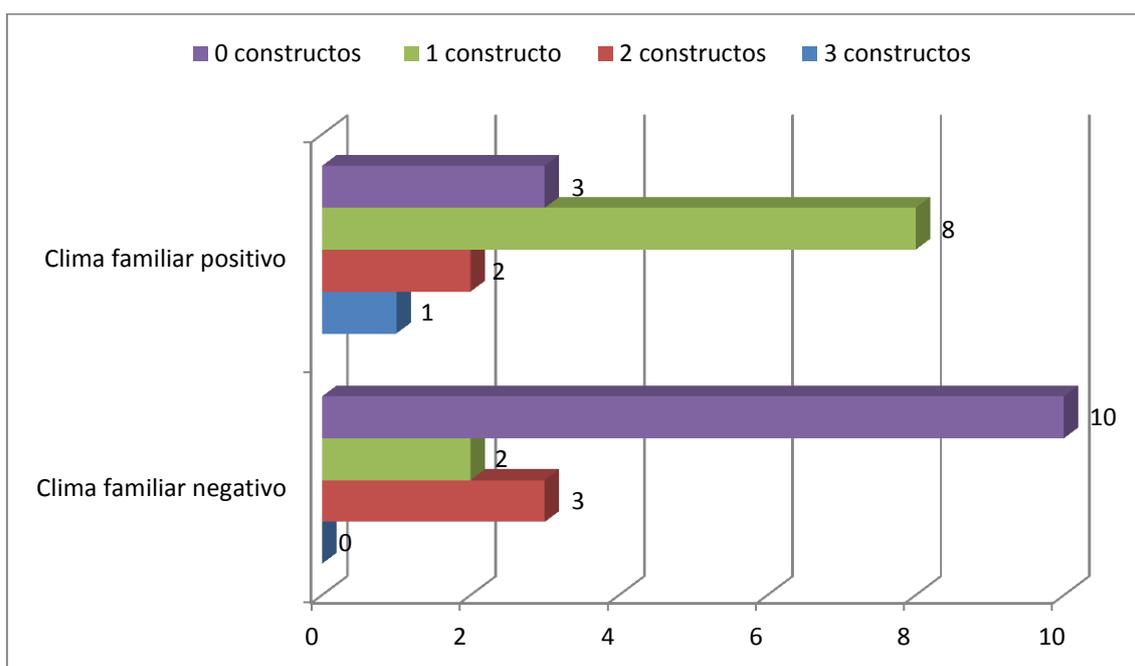


Figura 2. Diferencias en las frecuencias de los contenidos del área relacional entre los participantes de los 2 grupos de clima familiar.

En la figura 2 se puede ver hacia dónde se inclina esa diferencia significativa entre los grupos en el área relacional. Esta figura representa cuáles son las diferencias en el número de participantes de cada grupo de clima familiar que obtienen distintas frecuencias de aparición de constructos del área de contenido relacional. Claramente, se observa que son 8 de los y las

adolescentes del grupo de clima familiar positivo los que expresan al menos 1 constructo perteneciente al área de contenido relacional, frente a 2 de los y las estudiantes del clima familiar negativo. En el mismo sentido de estos datos, 10 de los adolescentes del clima familiar negativo no formulan ningún significado de esta área. En cambio, solo 3 del grupo de clima familiar positivo no muestran contenido relacional en sus autocaracterizaciones.

Siguiendo con los análisis realizados sobre los significados, se procede a dividir la muestra en función de si había alta-baja frecuencia de presencia de constructos y, por otro lado, teniendo en cuenta si se había expresado ambigüedad o contradicción en alguna dimensión o no. La intención es explorar si existen diferencias en el clima familiar y en la actitud hacia la violencia de género en los y las adolescentes en los casos que presenten alta-baja frecuencia de constructos y/o ambigüedad-no ambigüedad en al menos una categoría de significado. Para conocer la significación estadística de este efecto, como en los anteriores análisis realizados sobre las variables cuantitativas del presente trabajo, se desarrolla un ANOVA unifactorial o el estadístico U de Mann-Whitney, dependiendo de si existe distribución normal en las variables o no y se calculan a mano los tamaños de efecto (η^2 o r).

Al analizar la normalidad en los grupos de altas-bajas frecuencias en constructos, se observa que, las variables para las que Shapiro-Wilk es significativo son la dimensión de género de la escala de actitud hacia la VG (altas frecuencias $p=0,00$) y el total de la escala de actitud hacia la VG (altas frecuencias $p=0,001$), por lo tanto, no cumplen con una distribución normal. Además, los gráficos QQ no se ajustan a la diagonal para esas variables.

Con respecto a la normalidad en los grupos divididos según si existe ambigüedad o no, al observar la p de Shapiro-Wilk se puede ver que tanto la dimensión de género de la escala de actitud (No ambigüedad= $0,28$ y ambigüedad= $0,12$), como el total de la escala de actitud hacia la VG (ambigüedad= $0,025$) no cumplen con la normalidad; además, sus gráficos QQ tampoco se ajustaban a la diagonal.

En la tabla 6 se aprecian los resultados de los análisis ANOVA para los dos supuestos que se intentan explorar (cantidad total de constructos y presencia de ambigüedad). Los valores F y p de la dimensión Violencia entre los grupos de altas-bajas frecuencias, son los valores correspondientes de heterocedasticidad puesto que, en esta variable, el valor de Levene es estadísticamente significativo ($p>,044$). Igualmente, se recoge en esta tabla el efecto que la frecuencia de producción de constructos tiene en la dimensión "Violencia" de la escala de actitud hacia la VG ($p>,045$), esta es la única variable en la que hay diferencias estadísticamente significativas. El grupo de alta frecuencia de producción de constructos tiene

una media más alta ($X=36,27$) que el de baja frecuencia de producción ($X=31,78$) lo que implica que los y las estudiantes que generan más constructos rechazan más la violencia, y con un gran tamaño de efecto ($\eta^2 = ,238$).

No se encuentran más resultados significativos en ninguna de las variables correspondientes al efecto sobre la presencia de polos opuestos en una misma dimensión, ni tampoco altos tamaño de efecto.,

Tabla 6.

Estadísticos descriptivos, significación y tamaño de efecto para variables normales de clima familiar y la actitud hacia la VG, y las diferencias en cantidad de constructos y presencia de ambigüedad o no.

	Cantidad de constructos encontrados				Anova (F)	Significación (p)	Eta cuadrado parcial (η^2)
	Alta frecuencia		Baja frecuencia				
	Media	Desv. típica	Media	Desv. típica			
Dimensión Relaciones de Clima familiar	16,36	2,111	15,44	2,854	,851	,364	,03
Dimensión Desarrollo de clima familiar	27,64	4,945	27,78	4,722	,006	,939	,000
Dimensión estabilidad de clima familiar	10,45	3,045	11,33	1,715	,997	,327	,035
Total de clima familiar	54,45	7,299	54,56	7,006	,001	,971	,000
Dimensión Violencia de la actitud a la VG	36,27	2,149	31,78	4,821	4,432*	,045*	,238

	Ambigüedad en constructos				Anova (F)	Significación (p)	Eta cuadrado parcial (η^2)
	Ambigüedad		No ambigüedad				
	Media	Desv. típica	Media	Desv. típica			
Dimensión Relaciones	17,00	2,739	15,54	2,553	1,320	,261	,046
Dimensión Desarrollo	26,40	5,225	28,00	4,681	,466	,500	,016
Dimensión estabilidad	10,60	2,608	11,08	2,283	,178	,677	0,006
Total de clima familiar	54,00	8,456	54,62	6,851	,032	,859	0,001
Dimensión Violencia	34,20	5,891	33,33	4,361	,146	,706	0,005

*Valores correspondientes a la heterocedasticidad y p significativa

No se encuentra más resultados significativos en ninguna de las variables correspondientes al efecto sobre la presencia de polos opuestos en una misma dimensión, ni tampoco altos tamaño de efecto.

Las variables que aparecen en la tabla 7 son aquellas de no siguen una distribución normal por consiguiente, se utiliza la U de Mann-Whitney para conocer cuál es su significación y la *r* para su tamaño de efecto. En esta tabla se constatan los resultados de la relación entre la cantidad de constructos y la existencia o no de ambigüedad en la dimensión de género y el total de la escala de actitud hacia la VG.

Tabla 7.

Estadísticos descriptivos, significación y tamaño de efecto para variables no normales de la actitud hacia la VG y las diferencias en cantidad de constructos y presencia de ambigüedad o no.

	Cantidad de constructos encontrados		Significación (<i>p</i>)	Z	Tamaño del efecto (<i>r</i>)
	Rango promedio				
	Alta frecuencia	Baja frecuencia			
Dimensión de Género	19,55	12,22	,024*	- 2,256	0,41
Total escala de actitud a la VG	19,86	12,03	,016*	- 2,406	0,45
	Ambigüedad en constructos		Significación (<i>p</i>)	Z	Tamaño del efecto (<i>r</i>)
	Rango promedio				
	Ambigüedad	No ambigüedad			
Dimensión de Género	19,00	14,17	,246	- 1,159	0,21
Total escala de actitud a la VG	18,50	14,27	,312	- 1,011	0,18

*valores de *p* estadísticamente significativos

Atendiendo a los valores de la tabla 7, se puede afirmar que existen diferencias entre los grupos altas-bajas frecuencias de constructos en la dimensión de violencia y en el total de la escala de actitud hacia la VG. Los rangos promedio nos dicen que es el grupo de alta frecuencias el que tiene mayor media en la dimensión de género (19,55) y en el total de actitud hacia la violencia de género (19,86), por ende, se concluye que son los y las adolescentes que describen mayor número de constructos en sus autocaracterizaciones los que revelan mayor actitud de rechazo hacia la violencia contra las mujeres por razón de sexo. Además, esta relación se establece con un tamaño de efecto medio-alto tanto en la dimensión de género como en el total de la actitud ($r=0,41$ y $r=0,45$ respectivamente).

Con respecto al factor de la existencia de ambigüedad o no en alguna dimensión categorial, en la tabla 7 no se encuentran datos concluyentes que permitan establecer diferencias entre estos dos grupos.

Discusión.

Es importante recordar que este estudio está centrado en conocer cómo ciertas variables relacionadas con el funcionamiento familiar influyen en el desarrollo de las actitudes hacia la violencia de género y cómo se concreta esto en constructos diferenciales en los adolescentes ecuatorianos de entre 12 y 17.

Objetivo 1: Efecto de superar el curso en el que se celebra la fiesta de quince en las actitudes hacia la VG de los y las adolescentes.

Tras la exposición de los resultados, con respecto al objetivo en el que se analiza el efecto de haber superado el curso en el que tiene lugar la “fiesta de quinceañera”, se encuentra que no existe consonancia con la hipótesis planteada, en la que se espera que los y las adolescentes que están en 1º de bachillerato, muestren diferencias con los y las estudiantes de noveno curso con respecto a sus actitudes de mayor aceptación hacia la violencia de género. Por lo tanto, esta tradición no supone un factor decisivo en cuanto a que los adolescentes se muestren con mayor o menor acuerdo con los roles de género que generan desigualdad, ni que toleren más la violencia de género. La socialización al respecto debe generarse con anterioridad y ya está consolidada en el momento en que se celebra esta fiesta de presentación social. En este sentido, el rito es funcional ya que la identidad que pretende reconocer ya está marcada cuando este se celebra (Van Gennepe, 2008).

Sin embargo, como excepción, sí se descubre que los y las adolescentes que ya han vivido la fiesta de quinceañera no perciben que en su familia exista una sólida estructura y organización para planificar ni para determinar responsabilidad de los miembros de la misma. Tras el evento de la “fiesta de quince” los y las estudiantes tienen menos organización en las dinámicas familiares y no se marcan normas ni procedimientos claros que dirijan la vida de la familia, por lo tanto, el clima familiar es menos estable. Posiblemente esto esté relacionado con los procesos de individuación típicos de la adolescencia (Berger, 2015).

Con la celebración de la fiesta de quinceañera se conmemora la integración de la adolescente a la comunidad en general y al grupo de las mujeres de forma particular. Este hecho repercute en la importancia que, desde ese momento, tiene sobre ellas, la opinión social, lo que puede realmente afectar a su identidad. Sin embargo, no es el único factor que

influye en la formación de su imagen, de su personalidad y/o de sus aspiraciones para tornarse más tradicionales o no. Hay multitud de factores tanto personales, como del ámbito social y cultural que hacen que finalmente se cumplan y se reproduzcan los roles de género que provocan la desigualdad (Favier, 2011).

No obstante, las diferencias halladas entre los estudiantes de noveno y primero de bachillerato en cuanto a su estabilidad dentro del clima familiar es posible que se deban a la disminución de expectativas tradicionales para las jóvenes adolescentes, a la muestra de medio-alto estrato social de la que proceden los participantes y a un efecto que surge con el paso de los años en la etapa de la adolescencia, la búsqueda de independencia y la rebeldía con respecto a estructuras y reglas que guíen su conducta en la vida familiar (Márquez de Lara, 2016).

Objetivo 2: Efecto del género sobre las actitudes hacia la VG en los y las adolescentes.

En lo referente al siguiente objetivo planteado con el que se trata de averiguar si el género de los participantes provoca diferencias en la actitud que muestran hacia la VG, se aprecia que, en general, los hombres y las mujeres sí demuestran actitudes diferentes con respecto a la violencia de género.

La hipótesis de este trabajo en lo que respecta al efecto que el género tiene en la actitud hacia la VG se confirma. Las mujeres adolescentes tienen, con gran diferencia, actitud de mayor rechazo tanto hacia la violencia en sentido amplio, como a los estereotipos tradicionales y a la violencia específica a la mujer por razón de género que los adolescentes varones.

La importante dimensión que ha mostrado ser el sexo en el desarrollo de las actitudes hacia la violencia de género se ha examinado en multitud de estudios (Copp et al., 2019; Lichter y McCloskey, 2004; Mateos, 2011; Nabors y Jasinski, 2009). En todos estos trabajos se encuentran diferencias significativas en las actitudes hacia la violencia de género para los hombres y las mujeres. Los resultados de este trabajo concuerdan con los estudios de Mateos (2011) y Nabors y Jasinski (2009) en las que son las mujeres las que tienen actitudes de rechazo en mayor medida que los varones. Además, en estos estudios la población objetivo eran adolescentes, al igual que en el presente trabajo. Sin embargo, nuestros resultados contrastan con los expuestos por Copp et al. (2019) y Lichter y McCloskey (2004), los cuales encontraron que son las mujeres las que aceptan más actitudes favorables hacia la violencia de género que los hombres.

Objetivo 3. Efecto del clima familiar sobre las actitudes hacia la violencia de género.

En cuanto al estudio del análisis del efecto del clima familiar sobre la actitud hacia la VG de los adolescentes. Se hipotetizaba que cuanto mayor comunicación, expresión y calidad en la interacción familiar exista, mayor será el rechazo que los y las adolescentes muestren hacia la violencia de género. Los resultados de este trabajo niegan esta hipótesis. Los adolescentes que provienen de familias con un clima familiar cohesivo y con calidad relacional no tienen más actitudes de rechazo hacia la violencia de género que los y las estudiantes que provienen de familias menos abiertas a la comunicación, poco unidas y con mala resolución de conflictos.

Resultados similares se encuentran en el trabajo de Pacheco (2015), los y las jóvenes que tenían actitudes de indiferencia hacia la VG se situaban en niveles promedio en su clima familiar, es decir, los adolescentes de familias en las que los niveles de comunicación y la unión entre los miembros son medios. Por su parte, Copp et al. (2019) dicen que no siempre la exposición a violencia en la familia da como resultado actitud de apoyo hacia ella. Es necesario el examen de otros factores y unas contingencias positivas tras la violencia para encontrar relación con el desarrollo de las actitudes en los adolescentes. Encontraron que factores sociodemográficos como la posición socioeconómica influyen de forma más directa en la adopción de actitudes hacia la VG que el clima familiar.

Sin embargo, hay evidencia contraria. Por ejemplo, Vargas (2009) descubre que los ambientes positivos en la familia, en los que se fomenta la cohesión y la expresividad predispone a los adolescentes a desarrollar actitudes prosociales, en el caso de este trabajo se centra en el perdón. Por otro lado, expone que el grupo que percibe relaciones menos positivas muestra tener actitudes de peor ajuste socio-personal, como mayor inclinación hacia la venganza. Las dos respuestas comportamentales que analiza el estudio son totalmente antagónicas, que encajan entre las actitudes de repulsión y favorables hacia la VG que se intentan medir en el presente trabajo.

En desacuerdo con los resultados de esta investigación también se encuentran los expuestos por Mumford et al. (2016) que afirma que los hijos/as de las familias clasificadas como “paternidad sin compromiso” y “paternidad estricta” tienen mayor probabilidad de desarrollar tolerancia a la violencia en la pareja que los y las que pertenecen al grupo de “paternidad positiva”. Sin embargo, también se obtiene que la mala calidad de la relación entre los padres en estos dos grupos (paternidad sin compromiso y paternidad estricta) tiene un gran efecto en el desarrollo de las actitudes nocivas sobre la VG en los y las adolescentes. Por lo tanto, la relación familiar que se crea en cada uno de los grupos de padres establecidos

en el estudio no puede ser determinante para promover actitudes de tolerancia o rechazo hacia la VG.

En relación con la hipótesis en la que se plantea que en las familias en las que hay hábitos o se dan actividades que fomentan el desarrollo personal de cada uno de los miembros, los y las adolescentes tendrán más actitudes de rechazo hacia la violencia de género, esta presunción no encuentra apoyo con nuestros datos. Este estudio revela que los ambientes familiares estimulantes y/o proclives al desarrollo personal de cada uno de los miembros no genera en los adolescentes diferencias en su actitud hacia los estereotipos de género ni la violencia específica a las mujeres por su género, en cambio, es posible que si la muestra de participantes, tras aplicar los criterios de exclusión, hubiera sido mayor, se hubieran obtenido datos relevantes sobre la actitud de rechazo a la violencia en sentido amplio. En ese caso, encontramos apoyo en muchos de los trabajos revisados que exponen que los peores ambientes familiares se asocian con mayor presencia de violencia o abuso en las relaciones y, además, con mayor aceptación de esta para resolver los conflictos (véase, por ejemplo, Lichter y McCloskey, 2004; Mumford et al., 2016).

Por otro lado, Ferrer y Bosch (2019) indican que en el desarrollo psicosocial tienen gran peso las variables relacionadas con actividades culturales, intelectuales, recreativas, competitivas...etc., que suelen estar asociadas a niveles socioeconómicos medios/altos. No obstante, ese estatus social no se asocia necesariamente con la menor presencia de violencia de género ni, por consiguiente, con actitudes de mayor rechazo hacia la misma, argumento que apoya los resultados encontrados en este estudio.

En cuanto a la hipótesis relacionada con que la presencia de un conjunto de reglas y normas precisas del rumbo familiar influirá en que los adolescentes tengan más actitudes de rechazo hacia la VG, se encontró que esta suposición se confirma. Los y las estudiantes que gozan de más estabilidad en su clima familiar demuestran mayores actitudes de rechazo hacia los estereotipos y roles de género ubicados a la base de la desigualdad existente y a la violencia por razón de género como tal. Por otro lado, los datos revelan que, a pesar de la limitación de validez en la conclusión estadística por falta de potencia suficiente, la actitud de rechazo hacia la violencia en sentido general es mayor cuando los y las adolescentes tienen una buena organización y clara dirección familiar que les define sus responsabilidades dentro de esta y les marca límites.

Algunos estudios corroboran estos resultados. Así, Nabors y Jasinski (2009) afirman que hay una relación positiva entre las actitudes de aceptación de los roles de género y la violencia de

género con las experiencias de victimización en la infancia, factor que es totalmente contrario a la variable de estabilidad familiar descrita esta hipótesis. También, las deducciones construidas por Mumford et al. (2016) apoyan nuestras conclusiones ya que afirman que los grupos de padres que no establecen límites ni normas ni tienen estructura de soporte familiar (paternidad sin compromiso) influyen en las respuestas de tolerancia a la violencia de género en sus hijos e hijas.

Por último, las conclusiones que se obtienen sobre la posible relación entre el buen ambiente familiar en general y las actitudes de mayor rechazo hacia la violencia de género mostradas por los y las jóvenes no son del todo consecuentes con nuestras premisas. Nuestros datos dicen que son los menores que perciben su ambiente familiar en niveles promedios, ni especialmente positivo ni malo, los que rechazan en mayor grado la violencia en sentido amplio. A la vez, se observa que son los y las adolescentes provenientes de climas menos positivos los que aceptan más la violencia en general. Esto coincide con estudios como los de Lichter y McCloskey (2004) en el que concluyen que los jóvenes expuestos a climas familiares más hostiles son los que aceptan más la violencia como medio justificable de resolución de conflictos sobre todo en las relaciones.

Sin embargo, la ausencia de datos significativos del presente trabajo sobre la relación entre los climas familiares positivos y el desarrollo de actitudes de rechazo hacia estereotipos y violencia específica de género están en desacuerdo con investigaciones revisadas que encuentran que los adolescentes de familias en las que hay baja supervisión, poco afecto y alta disciplina tenían más propensión a vivir relaciones amorosas de maltrato, es decir, que sus actitudes hacia estas situaciones se habían visto afectadas, siendo más tolerantes y/o normalizando la situación (Vézina y Hébert, 2007).

Es factible que nuestros resultados no hayan sido los esperados por no tener en cuenta muchos más factores como las experiencias en relaciones, variables sociodemográficas, restricciones en las relaciones de noviazgo, actitudes parentales, formas de comunicación dentro de la familia sobre el mundo de las relaciones romántico-afectivas, etc..., que tienen gran peso en la formación de las actitudes de los adolescentes hacia la VG (Copp et al., 2019; Giordano, 2016; Mumford et al., 2016).

Objetivo 4: Diferencias en los significados típicos de adolescentes en función de su clima familiar y sus actitudes hacia la violencia de género.

En cuanto a la exploración de diferencias en los significados de los y las adolescentes según su clima familiar, se puede afirmar que, claramente, la expresión de constructos específicos sobre la relación con los demás, por parte de los y las menores está relacionado con la unión, la vida en común y la organización que se mantenga con su familia. Así, si el ambiente familiar es positivo, los y las estudiantes formulan más constructos relacionados con su interacción con los demás. Además, es probable que los y las adolescentes enumeren muchos significados relacionados con su grado de emocionalidad y su actitud emocional pero que, debido a la limitación por falta de potencia estadística de este trabajo, no se pueda concluir de forma clara ese hecho. No se han encontrado en la literatura precedentes de este resultado, por lo que la extensión del mismo sería una prometedora línea de investigación.

Las conclusiones de estos resultados coinciden con las que expresa Zaruma (2015) puesto que encuentra que los adolescentes valoran más los contenidos de tipo moral, emocional y relacional. En la adolescencia la interacción con los demás es crucial, de hecho, es la etapa en la que el sentido de la identidad propia es de lo más importante. Los y las adolescentes buscan formar su grupo de referencia ajeno al grupo de referencia, el familiar, con gran intensidad. Esta tarea ocasiona muchas veces conflictos familiares (Márquez de Lara, 2016; Zaruma, 2015).

Con respecto a la relación que se encuentra entre el clima familiar positivo y la existencia de mayores significados relacionales en los y las adolescentes, este hecho posiblemente se explica porque dentro del ambiente familiar confluyen muchos más factores que hacen que un ambiente positivo promueva el aprendizaje de habilidades sociales e interpersonales básicas que ocupan un importante lugar en el desarrollo de actitudes que facilitan cuidar y conservar las relaciones (Vargas, 2009).

Si atendemos a la indagación sobre las diferencias en la cantidad de constructos que enuncian los y las menores y la presencia o no de cambio de polo en alguna de sus dimensiones expresadas, se encuentra que; ni el ambiente familiar, ni la actitud hacia la violencia de género por parte de los y las adolescentes está relacionado con el fenómeno de situarse en polos opuestos dentro de un mismo significado.

En este caso, este acontecimiento es considerado simple y frecuente en la construcción de significados de una persona sobre sí misma. Además, la etapa crítica en la que se encuentran los adolescentes con respecto a la formación de su identidad y desarrollo personal como individuos plenos y autónomos provoca que su sistema de constructos esté en constante cambio y revisión, y así surjan más presencia de ambigüedades en las dimensiones. El proceso de cambio de polo está centrado en la (in)validación de los significados y la reestructuración

del sistema de constructos posterior. En el caso de la invalidación de algún constructo durante la descripción del o la menor, con frecuencia afloran emociones negativas que variarán en su grado, siendo más intensas cuanto más se afecte la estructura nuclear del sistema de significado de los y las estudiantes, es decir, a la identidad. En consecuencia, aparecerán resistencias para mantener el sistema ya conocido o confrontaciones con los núcleos conflictivos o dilemas que fomentarán respuestas hostiles y malestar interno. En el caso de la adolescencia, la crisis vital y la mala gestión de este tipo de procesos frecuentemente tiene consecuencias en su ambiente más íntimo, la familia, creando un clima desfavorable y tenso, lo que también hará más probable que se aprenda a resolver los problemas con mayor violencia (Botella y Feixas, 1998). Probablemente, debido a la baja potencia estadística de este trabajo, los resultados no puedan reflejar la variabilidad que subyace a los fenómenos de cambio de polo. Asimismo, sería necesario un análisis más en profundidad de los contenidos de las autocaracterizaciones, yendo más allá de la mera clasificación por categorías que se ha realizado en el presente. Queda, por tanto, una propuesta interesante para futuros trabajos de investigación.

Sin embargo, en referencia al efecto del nivel de complejidad de los sistemas de significado de los adolescentes, se hallan claras diferencias en las actitudes hacia la violencia de género en los mismos, siendo mayores las actitudes de rechazo a la violencia, tanto a la violencia en sentido amplio como a todo lo que engloba la violencia por razón de género entre los adolescentes que presentan un sistema de constructos formado por alto número de dimensiones categoriales.

El indicador de la cantidad de constructos generados por los adolescentes es importante tenerlo en cuenta a la hora de medir la teoría personal que muestran los y las menores sobre cómo son y cómo es su interacción con los demás (sentido del self). Este factor proporciona información sobre la complejidad del sistema de construcción. Los y las adolescentes del grupo de mayor complejidad cognitiva tienen mayor capacidad de utilizar su sistema de significados de forma multidimensional, es decir, contienen gran cantidad de constructos que funcionan de forma independiente que les proporcionan flexibilidad para moverse entre ellos y alta capacidad de adaptación a las realidades con las que interactúa (Botella y Feixas, 1998). En general, los resultados de estudios basados en constructos personales indican que una mayor amplitud del sistema de constructos, usualmente evaluada mediante la varianza explicada por el primer eje de la rejilla, se asocia a menores índices de sintomatología y adaptación social en casos de violencia (García-Martínez, Orellana-Ramírez y Guerrero-Gómez, 2012; Soldevilla et al, 2014), si bien no se han localizado estudios realizados con población adolescente.

Teóricamente, la alta correlación encontrada por el presente estudio entre el grupo de gran complejidad en su sistema de constructos, hará a los y las jóvenes más abiertos en cuanto al significado que le dan a los roles de género y con más capacidad para resolver los conflictos de forma no violenta, por lo tanto, los resultados obtenidos con respecto a la mayor actitud de rechazo hacia la violencia entre los componentes de este grupo la confirman.

Además, García-Martínez (2008) describe patrones de sistemas de constructos que insisten en que las personas que tienen un sistema bastante elaborado que les facilite enfrentarse a problemas y que les permita flexibilizar su sistema de significados de forma intencional serán aquellas que posean más habilidades de afrontamiento frente a situaciones de violencia de género y, con más probabilidad, tengan mayores actitudes de rechazo hacia la misma. Por ende, este estudio también indica que las estructuras de significado simples, las cuales dificultan entender la conducta de los demás, es una de las características que completan los patrones de sistemas de constructos que identifican a las personas usan la violencia de género.

Por otro lado, los sistemas de constructos mal integrados, es decir, cuando frente a diversas situaciones se activan significados aislados, cuando la estructura cognitiva es polarizada y, por ejemplo, en la dimensión del rol de género, los hombres se sitúan en el polo extremo de rol tradicional y rígido, y, además, este constructo es nuclear en su identidad, esto se relaciona con los patrones de sistemas de significados pertenecientes a conductas violentas (García-Martínez, 2008; Zaruma, 2015).

Por último, la inexistente relación entre la complejidad de la estructura cognitiva de los y las estudiantes con el ambiente familiar muestra que es posible que este indicador sea inadecuado para explorar esta asociación. La falta de trabajos de investigación que indagan en esta dirección más la evidencia según Zaruma (2015) de que el sistema de constructos polarizado es el factor con el que se relaciona la mayor frecuencia de conflictos familiares, fortalece la idea de que el ambiente familiar no influye en la cantidad de significados expresados por los y las adolescentes.

Este estudio está limitado por la muestra regional que se utiliza (colegio privado internacional del Ecuador) y por realizar una medición transversal de las actitudes y creencias hacia la violencia de género y por lo reducido del tamaño muestral. Está demostrado que, debido al moldeamiento y desarrollo de las actitudes a lo largo del tiempo, lo más adecuado sería realizar un seguimiento longitudinal para poder establecer relaciones causales de la vinculación de esas actitudes con el clima familiar y con las diferencias en los constructos cognitivos. Además, sería útil investigar con distintas muestras poblacionales más numerosas

para determinar si hay diferencias en, por ejemplo, las frecuencias de las áreas entre grupos con diferentes problemáticas sociales o clínicas. Como última limitación, dejar patente que debido a que se trata de un trabajo exploratorio, no se pueden establecer inferencias directas que tengan gran valor causal.

La presente investigación se ve acotada al análisis de los factores familiares, por lo que sería de interés y de mucha utilidad que los trabajos de investigación futura consideraran una gama más amplia de factores, experiencias y contextos de desarrollo para proporcionar una perspectiva más completa de los factores que influyen en el desarrollo de actitudes de aceptación o rechazo. Además, en posteriores estudios convendría examinar con más detenimiento cómo median los factores de protección y riesgo en el grado de aceptación de la violencia de género y con qué probabilidad se manifiesta este fenómeno en la vida de los adolescentes.

A través de este estudio se planta la base para futuras investigaciones que indaguen en la búsqueda de patrones de significados en común entre los adolescentes que se relacionen con actitudes de rechazo a la violencia de género. Una línea de investigación que podría abrirse sería un estudio más amplio del sistema de constructos de los adolescentes en relación con el clima familiar y las pautas de crianza. De este modo, en la práctica terapéutica, este tipo de tendencias personales podrían ser promovidas para generar cambios de forma eficaz.

Entender si los y las adolescentes aprueban o rechazan el uso de la violencia de género, no solo es importante en teoría, sino que ayudará a dirigir los esfuerzos preventivos para realizar programas de sensibilización con menores destinados a cambiar actitudes, las cuales tendrán repercusión en su comportamiento posterior. Según nuestros hallazgos, las actitudes sobre las que se debería prestar atención extra son las pertenecientes a los varones que aceptan y perpetúan los roles de género tradicionales y justifican un comportamiento violento.

Como factor de peso que intermedia en las actitudes que se plantean como objetivo a modificar en los programas de prevención de violencia de género, se encuentra el ambiente positivo familiar, estructurado y que proporciona claro marco de referencia en la organización de la vida en común. Así, este tipo de hogares proporciona, de forma indirecta, un contexto idóneo para que se dé un aprendizaje de las habilidades sociales e interpersonales necesarias que funcionan de factor de protección frente a la violencia de género durante la adolescencia.

Conclusiones.

1. Con respecto al primer objetivo se concluye que los estudiantes de 1º de bachillerato, aquellos y aquellas que ya han superado la fiesta de quinceañera, no muestran más actitudes de rechazo hacia la violencia de género que los y las participantes de 9º curso. Sin embargo, se encontró que los y las estudiantes de 1º de bachillerato tienen un clima familiar menos organizado y estructurado, con menor estabilidad, que los y las adolescentes que cursan noveno.
2. Las adolescentes mujeres tienen actitud de mayor rechazo a la violencia en sentido amplio y a la violencia específica hacia la mujer que los adolescentes varones.
3. En lo que se refiere al objetivo número 3, no se aprecian mayores actitudes de rechazo hacia la VG entre los adolescentes que expresan que en su clima familiar hay unión y buena relación entre los integrantes de la familia.
4. En lo que respecta a la dimensión de desarrollo del clima familiar, en el presente estudio no se ha encontrado que los adolescentes muestren mayores actitudes de rechazo hacia la VG cuando su ambiente familiar estimula en gran medida los procesos personales de sus integrantes.
5. Los resultados confirman que los estudiantes que gozan de más estabilidad en su clima familiar demuestran mayores actitudes de rechazo hacia los roles y estereotipos tradicionales de género y a la violencia por razón de género. Sin embargo, no se encuentran diferencias en las actitudes hacia la violencia en sentido amplio en este grupo de adolescentes, debido, con mucha probabilidad, a la potencia estadística insuficiente.
6. No se encuentra respaldo para la hipótesis de que los y las adolescentes que provienen de climas familiares más positivos serán los que muestren mayor rechazo a la VG. No obstante, sí se obtiene correlación estadísticamente significativa entre las actitudes de rechazo a la violencia en sentido general y los y las participantes que perciben su ambiente familiar ni especialmente bueno ni malo.
7. En lo referente a la exploración de los significados, los y las estudiantes que tienen un clima familiar positivo formulan más constructos pertenecientes al área relacional.
8. No se encuentran diferencias estadísticamente significativas ni en el clima familiar ni en las actitudes hacia la VG entre los y las adolescentes que muestran ambigüedad o conflicto en alguna de las dimensiones y los y las que no.

9. Los y las adolescentes que tienen un sistema de constructos complejo, presentan mayores actitudes de rechazo hacia violencia en sentido general y a la violencia específica hacia las mujeres.

Referencias.

- Agoff, C. y Herrerea F. (2019) Entrevistas narrativas y grupos de discusión. *Estudios Sociológicos*, 27(110), 309-338. DOI: [10.24201/es.2019v37n110.1636](https://doi.org/10.24201/es.2019v37n110.1636)
- Agoff, C., Rajsbaum, A. y Herrera, C. (2006) Perspectivas de las mujeres maltratadas sobre la violencia de pareja en México. *Salud Pública*, 48(2), 307-314.
- Alccalaio, M. y Lázaro, R. (2015). Clima social familiar y actitudes ante situaciones de agravio en estudiantes de 4to y 5to de secundaria de la Institución educativa N° 1199 Mariscal Ramón Castilla, Chaclacayo-Lima (Tesis de pregrado). Universidad Peruana Unión, Lima.
- Álvarez, K., Hermosilla, C. y Lucero, C. (2015). Constructos personales de hombres que han ejercido violencia en la pareja. *Psicoperspectivas*, 14(3), 106-116. Doi:10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL14- ISSUE3-FULLTEXT-566
- Amezcuá, J., Pichardo, M. y Fernández, E. (2002). Importancia del clima social familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes. *Revista de Psicología General y Aplicada: Revista de La Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 55(4), 575–590.
- Berger, K. S. (2015) *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Bosch, E. y Ferrer, V. A. (2000). La violencia de género: de cuestión privada a problema social. *Psychosocial Intervention*, 9 (1), 7-19.
- Botella L. y Feixas G. (1998). *Teoría de los constructos personales: Aplicaciones a la práctica psicológica*. Barcelona: Edición electrónica. DOI: 10.13140/RG.2.1.1046.2482
- Cantero, M., Viguer, P. y Domínguez, R. (2015). Actitudes de los jóvenes ante situaciones de agravio en el entorno familiar: su relación con el género, la creencia religiosa y el clima social familiar. *Universitas Psychologica*, 14(3), 1091-1106. Doi:10.11144/Javeriana.upsy14-3.ajsa
- Casullo, G.L., Álvarez L.V. y Pasmán, P. (1998) Adaptación de las escalas de clima social escolar y familiar, VI Anuario de Investigaciones. *Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires*, 4, 186-198.

- Catlett, B., Toews, M. y Walilko, V. (2010). Men's Gendered Constructions of Intimate Partner Violence as Predictors of Court-Mandated Batterer Treatment Drop Out. *American Journal of Community Psychology*, 45 (1-2)107–123. DOI: 10.1007/s10464-009-9292-2
- Charles, E., Moreno, V., Robles, B. y Apolo, D. (2017). Entre tradiciones y nuevas prácticas: la celebración de los quince años de mujeres en Quito, Ecuador. *CienciAmérica*, 6 (2), 27-31.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2ª ed.). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Copp, J. E., Giordano, P. C., Longmore, M. A., & Manning, W. D. (2019). The Development of Attitudes Toward Intimate Partner Violence: An Examination of Key Correlates Among a Sample of Young Adults. *Journal of Interpersonal Violence*, 34(7), 1357–1387. DOI: <https://doi.org/10.1177/0886260516651311>
- Domínguez-Lara, S. (2018). Magnitud del efecto una guía rápida. *Educación Médica*, 19, 251-254. DOI: 10.1016/j.edumed.2017.07.002
- Esteve, J.V. (2005). *Estilos parentales, Clima familiar y autoestima física en adolescentes*. (Tesis Doctoral). Universidad de Valencia, Valencia.
- Favier, L. (2011). La fiesta de quince años: etnografía de un ritual de paso moderno, un rito por y para las mujeres. *Decires, Revista del Centro de Enseñanza para Extranjeros* 16 (13), 53-66.
- Feixas, G. (1989). La psicoterapia constructivista de G. A. Kelly: Fundamentos, metodología y aportación diferencial. En J. L. Cifuentes (ed.), *Psicoterapias dinámicas: Modelos de aplicación* (pp. 182-186). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Feixas, G., Geldschläger, H; Carmona, M. y Garzón, B. (2002). Sistema de categorías para codificar constructos personales. *Revista de psicología General y aplicada*, 55 (3), 337-348.
- Fernández-Ballesteros, R. & Sierra, B. (1984). *Escalas de clima social: familia, trabajo, instituciones penitenciarias, centro escolar*. Manual: Investigación y publicaciones psicológicas. Madrid: Tea Ediciones, S.A.
- Ferrer, V. A., y Bosch, E. (2019). El género en el análisis de la violencia contra las mujeres en la pareja: de la "ceguera" de género a la investigación específica del mismo. *Anuario de Psicología Jurídica*, 29, 69-76. DOI: <https://doi.org/10.5093/apj2019a3>
- García-Martínez, J. (2008). La conciencia del otro: Agresores y víctimas desde una perspectiva constructivista. *Apuntes de psicología*, 26(2), 361-378.

- García-Martínez, J. y Orellana-Ramírez, M. C. (2012). Estrategias para la construcción del significado en problemas de convivencia y violencia en el contexto escolar. *Acción Psicológica*, 9(1), 87-100. DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.439>
- García-Martínez, J., Orellana-Ramírez, M. C. y Guerrero-Gómez, R. (2012). Relaciones entre la estructura cognitiva y la intensidad de la sintomatología en dos subgrupos de mujeres maltratadas: un esbozo de tipologías de las víctimas de la violencia contra la pareja. *Acción Psicológica*, 9(1), 47-60. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.436>
- Giordano, P. C., Johnson, W. L., Manning, W. D., & Longmore, M. A. (2016). Parenting in Adolescence and Young Adult Intimate Partner Violence. *Journal of Family Issues*, 37(4), 443–465. DOI: <https://doi.org/10.1177/0192513X13520156>
- González-Encinas, J., Saúl, L. A. y García-Martínez, J. (2019). Revisión de la autocaracterización: una técnica narrativa constructivista. *Acción Psicológica*, 16(1), 105–128. DOI: <https://doi.org/10.5944/ap.16.1.22192>
- IBM Corp. Released 2017. IBM SPSS Statistics for Windows, Version 25.0. Armonk, NY: IBM Corp.
- Instituto Andaluz de la Mujer: Consejería de Economía y Hacienda (2004). Género y Salud. Sevilla: Unidad de igualdad. Recuperado de https://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/institutodelamujer/ugen/mats_docs
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2014). *La violencia de género contra las mujeres en el Ecuador: Análisis de los resultados de la Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres*. Quito: INEC.
- Kelly, G. A. (1955) *The psychology of personal constructs*. New York: Norton-Company.
- Ley Orgánica 1/2004, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. Boletín Oficial del Estado, Madrid, España, 28 de diciembre de 2004. Recuperado de: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2004-21760>
- Lichter, E. L., & McCloskey, L. A. (2004). The Effects of Childhood Exposure to Marital Violence on Adolescent Gender-Role Beliefs and Dating Violence. *Psychology of Women Quarterly*, 28(4), 344–357. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2004.00151.x>
- Márquez de Lara, A. (2016). ¡Algo ocurre! El impulso de la vida...el impulso de las hormonas...la adolescencia. En Dirección General de Familias (2016). *¿Cómo crecen nuestros hijos? Una guía sencilla para ayudar a nuestros hijos e hijas en el desarrollo de su personalidad*. Madrid: Comunidad de Madrid, España.
- Mateos, A. (2011) *Necesidades socioeducativas en la adolescencia sobre la violencia de género: propuesta educativa* (Tesis doctoral). Universidad de Barcelona: Barcelona.

- Ministerio de sanidad, servicios sociales e Igualdad (2015a). *Colección contra la Violencia de Género (nº 22). Macroencuesta de violencia contra la mujer*. Madrid: Delegación del Gobierno para la Violencia de Género.
- Ministerio de sanidad, servicios sociales e Igualdad (2015b). *Colección contra la Violencia de Género (nº 20) Percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud*. Madrid: Delegación del Gobierno para la Violencia de Género.
- Moos, R. H. y Trickett, E.J. (1974) *Classroom Environment Scale Manual*. Palo Alto, California: Consulting Psychologists Press.
- Mumford, E. A, Liu, W. y Taylor, B.G. (2016). Parenting Profiles and Adolescent Dating Relationship Abuse: Attitudes and Experiences. *Empirical Research*, 45, 959–972. DOI: 10.1007/s10964-016-0448-8
- Nabors, E. L., & Jasinski, J. L. (2009). Intimate Partner Violence Perpetration Among College Students: The Role of Gender Role and Gendered Violence Attitudes. *Feminist Criminology*, 4(1), 57–82. DOI: <https://doi.org/10.1177/1557085108325235>
- Olaya, B., Tarragona, M.J., De la Osa, N. y Ezpeleta. L. (2008) Protocolo de evaluación de niños y adolescentes víctimas de la violencia doméstica. *Papeles del Psicólogo*, 29(1), pp. 123-135
- Organización de Naciones Unidas (1994). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra las mujeres* (Res. A/R/48/104), New York, NY: Naciones Unidas. Recuperado de <https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/violenceagainstwomen.aspx>
- Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud (2013). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Consecuencias para la salud*. Washington, DC: OPS. Recuperado de https://www.who.int/reproductivehealth/topics/violence/vaw_series/en/
- Pacheco, M. (2015). Actitud hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja y el clima social familiar en adolescentes. *Interacciones*, 1(1), 29-44.
- Pichardo, M.C y Amezcua, J.A. (2001). La importancia del autoconcepto y el clima familiar en la adaptación personal. *Revista Galego-Portuguesa de Psicología y Educación*, 5(7), 181-191.
- Puhakka, K. (2003). La teoría de los constructos personales de George Kelly y la psicología cognoscitiva. En Cloninger, S. (2003). *Teorías de la personalidad* (pp. 369-411) Pearson Educación, México.
- Ruiz, C. (2016) *Los peldaños perversos del amor: el proceso de la violencia de género en la adolescencia*. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.

- Soldevilla, J. M.; Feixas, G; Varlotta, N. y Cirici, R. (2014). Characteristics of the Construct Systems of Women Victims of Intimate Partner Violence. *Journal of Constructivist Psychology*, 27, 105. <https://doi.org/10.1080/10720537.2014.879521>.
- Trigo, M. E., y Martínez, R. J. (2016). Generalized ETA square for multiple comparisons on between-groups designs. *Psicothema*, 28, 340-345.
- Van Gennepe, A. (2008). *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza.
- Vargas, A. (2009). Percepción de clima social familiar y actitudes ante situaciones de agravio en la adolescencia tardía. *Interdisciplinaria*, 26(2), 289–316.
- Vargas, C. y Jiménez, S.I. (2013) Constructivismo en los Procesos de Educación en Línea. *Revista ensayos pedagógicos*, 8(2), 157-167.
- Vézina, J., y Hébert, M. (2007). Risk factors for victimization in romantic relationships of young women: A review of empirical studies and implications for prevention. *Trauma, Violence y Abuse*, 8(1), 33-66.
- Zaruma, H.D. (2015). *Constructos personales y su relación con los conflictos familiares en adolescentes de 14 a 16 años que acuden a consulta externa de psicología en la JEPROPENA-P* (Tesis inédita de maestría). Quito: Universidad Central del Ecuador.

Anexos

Anexo 1: Cuestionario datos demográficos

Pedimos su colaboración voluntaria para completar el siguiente cuestionario con el que pretendemos recoger información sobre el entorno personal y del hogar.

Se trata de un cuestionario anónimo, por lo que se mantendrá la privacidad de los participantes, siguiendo el cumplimiento de la ley de protección de datos personales. La información que con este cuestionario se recoja será absolutamente confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los propios de este trabajo/tesis de fin de máster o maestría.

¡Muchas gracias por su colaboración!

- Escuela:
- Sexo (*marque con una X*): Hombre: ___ Mujer: ___
- Edad:
- Paralelo:
- ¿Con qué etnia te identificas? (*marque con una X*):
 - Mestizo ___
 - Indígena ___
 - Blanco ___
 - Afroecuatoriano ___
 - Montubio ___
 - Otro ___
- ¿Qué posición ocupa usted en el sistema familiar? (*marque con una X*):
 - Primer/a Hijo/a ___
 - Segundo/a Hijo/a ___
 - Tercer/a hijo/a ___
 - Cuarto/a hijo/a ___
 - Quinto hijo/a ___
 - Ninguna de las anteriores ___ Indique su posición en el sistema familiar:
- En total ¿cuántas personas viven en el hogar? (contándose a usted):
- ¿Qué parentesco tienen las personas que conviven en su hogar con usted? (marque con un X las que convengan e **indique el número**):

	Número		Número
Padre/tutor		Sobrinos/as	
Madre/tutora		Primos/as	
Hermanos/as		Cuñado/a	
Abuelos/as		Otro (Indique el parentesco)	
Tíos/as		Sin parentesco	

- Tipo de familia (*marque con una X*):
 - **Monoparental** (compuesta por solo una madre o un padre): ___
 - **Biparental** (formada por una pareja heterosexual unida o casada legalmente): ___
 - **Homoparental** (parejas homosexuales unidas o casadas legalmente): ___
 - **Reconstituida** (al menos una de las partes de la pareja aporta hijos/as de la relación anterior): _
 - **Adoptivas** (los/las hijos/as de la familia son adoptados/as con carácter definitivo):

 - **De acogida** (los/las hijos/as de la familia son acogidos/as de forma temporal): ___
 - **Extensa** (con la familia conviven otros miembros parientes y/o no parientes): _

¿Podría facilitarme algunos datos de los miembros que viven en su hogar? (*marque con una X la casilla que corresponda*):

		Hijos/as					Rellenar solo si conviven en su hogar						
Sexo:	Padre/ tutor	Madre/ tutora	1º	2º	3º	4º	5º	Abuelo/a	Tío/tía	Sobrino/ a	Primo/ a	Cuñado/ a	Otro /a
1.Mujer													
2.Hombre													
Edad:													
1.Edad en número													
2.No sabe no contesta													

- Estado civil de los padres o tutores legales, si conviene. (*marque con una X la casi*

Casados/as:		Divorciados/as	
Solteros/as		Separados/as	
Convivientes		Viudo/a	
Unión de hecho		Otra: _____	

- Nivel de estudios del **padre/tutor** (*marque con una X el mayor nivel de estudios aunque no los completara*):

Sin estudios		Estudios Universitarios	
EGB o Educación primaria		Estudios universitarios de postgrado	
Educación secundaria o Educación Básica Superior		Otra formación profesional	
Bachillerato		No sabe/No contesta	

- Nivel de estudios de la **madre/tutora** (*marque con una X el mayor nivel de estudios aunque no los completara*):

Sin estudios		Estudios Universitarios	
EGB o Educación primaria		Estudios universitarios de postgrado	
Educación secundaria o Educación Básica Superior		Otra formación profesional	
Bachillerato		No sabe/No contesta	

- Situación laboral del **padre/tutor** (*marque con una X la casilla que corresponda*):

Trabajador como asalariado		Estudiante	
Trabajador negocio propio		Incapacitado para trabajar	
Tareas del hogar, cuidado de los niños/as		Jubilado	
Desempleado		No sabe/No contesta	

- Situación laboral de la **madre/tutora** (*marque con una X la casilla que corresponda*):

Trabajador como asalariado		Estudiante	
Trabajador negocio propio		Incapacitado para trabajar	
Tareas del hogar, cuidado de los niños/as		Jubilado	
Desempleado		No sabe/No contesta	

- De las personas que viven en el hogar, hay alguna persona que se encuentre en alguna de las siguientes situaciones (*marque con un X las que convengan e indique el número*):

- Personas en edad de estudio: __ (número __)
- Personas dependientes de cuidados: __ (número __)
- Personas con discapacidad dependientes: __ (número __)
- Familiares desempleados que viven en su hogar: __ (número __)

- Área de residencia (*marque con una X*):

- Urbano __
- Rural __

- Tipo de vivienda (*marque con una X*):

- Propiedad __
- Alquiler __
- Segunda vivienda: Sí __ No __

- Nivel socioeconómico del hogar familiar (*marque con una X*):

- Alto (de 845,1 a 1000 puntos) __
- Medio-alto (De 696,1 a 845 puntos) __
- Medio típico (De 535,1 a 696 puntos) __

- Medio-bajo (De 316,1 a 535 puntos) __
- Bajo (De 0 a 316 puntos) __
- NS/NC (No sabe no contesta) __

Anexo 2: Hoja informativa sobre el trabajo/tesis de máster o maestría de psicología general sanitario y consentimiento informado.

La legislación vigente establece que la participación de toda persona en un proyecto de investigación y/o experimentación requerirá una previa y suficiente información sobre el mismo y la prestación del correspondiente consentimiento.

A tal efecto, a continuación, se detallan los objetivos y características del trabajo/tesis como requisito previo a la obtención del consentimiento que habilita para la colaboración voluntaria en el proyecto:

Título del trabajo/tesis: *Estudio sobre la relación entre diferentes variables personales y familiares y la actitud hacia la violencia de género en adolescentes ecuatorianos y españoles.*

1) **OBJETIVOS:** Conocer y analizar la actitud hacia la violencia de género de los participantes. Establecer correlaciones entre las variables personales y familiares que se analicen con la actitud hacia la violencia de género y analizar si existieran o no diferencias entre los y las adolescentes de las 2 nacionalidades participantes.

2) **DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO:** En la actualidad, la violencia de género se trata de un problema social que afecta a un tercio de la población mundial indistintamente de la edad, clase social, origen o creencias religiosas. La alta incidencia de casos que siguen existiendo, con especialidad en la adolescencia, justifica el interés y la realización de este estudio.

Para ello se solicita la colaboración de los y las estudiantes de dos de los paralelos de 9º curso y 1º de bachillerato, los cuales deberán completar una serie de cuestionarios validados científicamente que nos reportarán datos sobre las variables personales, familiares y actitudinales de los y las participantes. Por otro lado, con un cuestionario elaborado por la investigadora, se recogerán datos sociodemográficos de los y las participantes y su entorno familiar y, deberán elaborar una autodescripción que se analizará en términos de contenido narrativo.

3) **POSIBLES BENEFICIOS:** Se podrá desarrollar un modelo causal entre el clima familiar, actitudes hacia la violencia de género y las habilidades socioemocionales desde diferentes puntos de vista para la construcción de una Cultura de Paz como aporte a la comunidad científica ecuatoriana, española y sociedad en general.

Además, con los resultados que se obtengan se podrán orientar futuros programas de prevención a la violencia de género dirigidos este grupo que es tan vulnerable, los y las adolescentes.

4) **POSIBLES INCOMODIDADES Y/O RIESGOS DERIVADOS DEL ESTUDIO:** Este trabajo o tesis de máster/maestría no implica riesgos físicos ni cognitivos. Sin embargo, podría darse en el ámbito Psicosocialmente:

- Incomodidad en los participantes.
- Molestia al responder alguna de las preguntas que constan en las escalas y cuestionarios.
- Percibir que a la hora de aplicarse los instrumentos les resta tiempo o irrumpe con sus actividades educativas ya que se realizan en el horario escolar.
- Creer que sus formas de vida pueden ser juzgadas por los evaluadores.
- Avergonzarse por sus creencias y/o actitudes.
- Creer que la información resultante pueda ser utilizada en su contra, desde el punto de vista legal.

5) **PREGUNTAS E INFORMACIÓN:** Las escalas están validada científicamente, por lo tanto, todas las preguntas que se hacen son estrictamente necesarias para evaluar cuáles son las variables personales, actitudinales y familiares que se quieren medir.

6) **PROTECCIÓN DE DATOS:** Este proyecto requiere la utilización y manejo de datos de carácter personal que, en todo caso, serán tratados con las exigencias Requeridas por la legislación de protección de datos vigente garantizando la confidencialidad de los mismos.

La participación en este proyecto de investigación es voluntaria y el sujeto puede retirarse del mismo en cualquier momento sin que se le pueda exigir ningún tipo de explicación ni prestación.

Y para que conste por escrito a efectos de información de los y las participantes se formula y entrega la presente hoja informativa.

En Loja a dede 2019

M^a Nieves Medialdea Lázaro

CONSENTIMIENTO INFORMADO

D./D^a.....

He leído la hoja de información que se me ha entregado, copia de la cual figura en el reverso de este documento, y la he comprendido en todos sus términos.

He sido suficientemente informado/a y he podido hacer preguntas sobre los objetivos y metodología aplicados en el trabajo/tesis de maestría: *Estudio sobre la relación entre diferentes variables personales y familiares y la actitud hacia la violencia de género en adolescentes ecuatorianos y españoles* que ha sido autorizado por la *Institución Educativa Antonio Peña Celi* y para el que se ha pedido mi colaboración.

Comprendo que mi participación es voluntaria y que puedo retirarme del estudio,

- cuando quiera;
- sin tener que dar explicaciones ni exponer motivo alguno; y
- sin ningún tipo de repercusión negativa.

Por todo lo cual, PRESTO MI CONSENTIMIENTO para participar en el trabajo/tesis de maestría antes citado.

En Loja a de de 2019

Fdo.